

JUAN ROMERO GONZALEZ

LA DESPOBLACION DE LA MANCHA

(Evolución de la población en Albacete y su problemática actual)



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES

Serie I – Ensayos Históricos y Científicos.— Núm. 5

Albacete 1980

D.L. AB-71-1980
I.S.B.N. 84-600-1623-4

IMPRESO EN ARTES GRAFICAS QUINTANILLA
Campoamor, 3 LA RODA (Albacete)

*A mis padres, Rafael y María,
que viven y sufren esta realidad
estudiada.*

INDICE

INTRODUCCION	9
1. EVOLUCION DE LA POBLACION ABSOLUTA	11
2. MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION	17
3. LAS MIGRACIONES	27
4. ESTRUCTURA DE LA POBLACION	51
5. ANALISIS DE LA POBLACION ACTIVA	63
6. EL POBLAMIENTO	75
7. CONCLUSIONES	83
APENDICE DOCUMENTAL	88
BIBLIOGRAFIA	111

INTRODUCCION

Desde el punto de vista del análisis de la evolución de la población, la provincia de Albacete presenta actualmente unas características que permiten no solamente realizar un trabajo como el presente, sino varios estudios más abordando este tema común, pero desde diferentes ópticas. Nuestro interés en iniciar este trabajo, aparte el hecho de ser hijo de la tierra, vino marcado fundamentalmente por la observación del fenómeno migratorio. La provincia de Albacete, como una buena parte del territorio nacional está perdiendo continuamente población, especialmente en las dos últimas décadas. El hecho ha motivado ya innumerables monografías en otras regiones así como aproximaciones de carácter más global. Nuestra intención fué, por tanto, contribuir modestamente al estudio de diversos aspectos demográficos de la provincia, tales como la evolución y composición de la población, natalidad, mortalidad, estructura y composición por edades, clasificación profesional y, de forma más extensa, la emigración, sus causas y sus consecuencias, con el fin de que el conocimiento de las características demográficas sea un elemento más que aporte mayor conocimiento de la realidad provincial a la hora de arbitrar soluciones.

1. EVOLUCION DE LA POBLACION ABSOLUTA

1.1 Período 1857-1897

En el presente trabajo solamente hacemos referencia a la época censal, iniciándose por tanto las series en 1857. Partiendo de este hecho podemos señalar que por lo que se refiere al período 1857-1897, la provincia experimentó un crecimiento sostenido como podemos observar en la figura 1. No obstante, este ritmo ascendente no es general para toda la provincia, ya que trece municipios perdieron población, si bien no se puede hablar con propiedad de pérdidas a nivel comarcal, ya que esos municipios corresponden a comarcas distintas y el descenso de población es además poco importante en general (vease en el cuadro nº 1). Solamente puede señalarse el inicio de un proceso que se revelará irreversible para el municipio serrano de Alcaraz.

Por lo que respecta a aquellos municipios que ven aumentar su población, incluso con índices de crecimiento superiores a la media provincial (115,8) y a la correspondiente a la capital (130,2), como son por ejemplo El Balletero, Casas de Lázaro, Férez, Lietor, etc (cuadro I), no quiere decir en absoluto que estén perfilándose como municipios que habrán de ser progresivos ya entrado el siglo XX, sino que en muchos de los casos será al contrario, como veremos posteriormente.

La capital de la provincia inicia ya claramente un proceso que irá en ascenso hasta el momento actual, aunque en este último tercio del siglo XIX, el índice de crecimiento sea inferior al de años posteriores.

1.2 Período 1900-1950

El período que abarca desde 1900 hasta 1950 viene marcado por un claro incremento de la población (166,9 con base 100 correspondiente a 1900). Este índice de crecimiento señalado para la provincia y que

es superior a la media nacional para el mismo período (154,6) es el que más se ajusta a la mayor parte de los municipios (ver apéndice), si bien, como se observa en la figura nº 1, el crecimiento de la población ha sido mayor en general en los grandes municipios (Villarrobledo, Hellín, La Roda) y especialmente en la capital.

La figura 1 muestra de manera general la evolución de la población para toda la provincia y de ella podemos extraer rasgos comunes a modo de conclusión.

a) Débil crecimiento de los municipios de la zona de la Marchuela.

**CUADRO I Evolución de la población absoluta de provincia y capital
Período 1857-1975.**

<u>Censos</u>	<u>Provincia</u>		<u>Capital</u>	
	<u>Pob. absoluta</u>	<u>Evolución</u> 1857=100	<u>Pob. absoluta</u>	<u>Evolución</u> 1857=100
1857	201.118	100	16.607	100
1860	206.099	102,4	17.088	102,8
1877	219.058	108,9	18.958	114,1
1887	229.492	114,1	20.886	125,7
1897	233.005	115,8	21.637	130,2
		1900=100		1900=100
1900	237.877	100	21.512	100
1910	264.698	111,2	24.805	115,3
1920	291.833	122,6	31.960	148,5
1930	332.619	139,8	41.885	194,7
1940	374.472	157,2	64.222	298,5
1950	397.100	166,9	71.822	333,8
1960	370.976	155,9	74.417	345,9
1970	335.026	140,8	93.233	433,3
1975	331.390	139,3	101.815	473,2

Fuente: Censos de Población.

b) De igual modo, se registra la misma tendencia en la mayor parte de los municipios de la Sierra de Alcaraz, si bien con la excepción del crecimiento de Alcaraz (136,2), que unos años después se verá radicalmente alterado, tras el inicio de un período de emigración.

c) Un crecimiento bastante homogéneo en la zona propia de la Mancha con varios municipios que registran un índice superior a 200 e incluso superior al de la capital, como observamos en el cuadro n° I.

d) Un crecimiento igualmente homogéneo en la zona de Hellín, Tobarra, Elche de la Sierra, con la excepción de Ontur, que registra un índice inferior al de 1900 (85,2).

e) Un aumento de población moderado en la comarca de Los Llanos exceptuando lógicamente a la capital, cuyo vertiginoso crecimiento (333,8) hay que poner en relación con la mayor creación de puestos de trabajo en los sectores secundario y terciario, mientras el resto de municipios seguían manteniendo en general un predominio casi exclusivo del sector agrario.

1.3 Inicio del período regresivo (1950-1975)

Así como en otras regiones del centro de la Península el umbral que marca el inicio del proceso emigratorio hay que situarlo al inicio de los años 60, en la provincia de Albacete y en la región Manchega en general se remonta a la década de los 50. Realmente, la década de los años 60 será el momento en que la emigración alcanzará índices extraordinarios, pero la provincia de Albacete se encuentra ya en la década anterior a la cabeza de las dieciocho provincias que perdieron población entre 1951-1960.

A partir de ese momento la regresión de la población en la provincia ha sido ininterrumpida y creciente. En 1975 la población absoluta de la provincia era prácticamente similar a la correspondiente a 1930. El motivo fundamental que explica esta considerable pérdida de población es, como hemos señalado, la emigración al extranjero o hacia otras zonas del Estado.

A nivel municipal, la figura 2 es suficientemente explícita y prácticamente se comenta por sí sola. En ella se señala la población absoluta correspondiente a 1950 y a 1975; la conclusión obtenida es, que solamente tres municipios de la provincia registran una población absoluta en 1975 superior a la que tenían en 1950.

CUADRO II Crecimiento y decrecimiento de la población en el período 1900-1950. (1900=100).

Municipios con un índice superior a 200		Municipios con un índice inferior a 200	
Albacete	333'8	Casas de Ves	99'8
Ayna	211	Corral Rubio	96'9
Casas de J. Núñez	216	Masegoso	94'6
Hellín	239	Ontur	85'2
Molinicos	242	Vianos	81'5
Ossa Montiel	342		
Villa de Ves	261		
Villarrobledo	211		
PROVINCIA	166'9		

a) Albacete: que si bien entre los años 1950-1960 apenas aumenta su población, desde ese momento inició un proceso claramente ascendente ligado a su papel, en el marco de la provincia, como centro más importante de servicios y área de concentración de establecimientos industriales (creación del polígono industrial "Campollano").

b) Almansa: cuyo crecimiento ha de estar unido a la progresiva industrialización de la localidad con la consiguiente absorción de mano de obra.

c) Finalmente el municipio de Madrigueras, (4.529 hab.) que más que señalarnos un aumento basado en la inmigración, lo que indica sencillamente es que el crecimiento vegetativo fué superior al saldo migratorio.

El resto de municipios han perdido población, aunque si intentamos extraer algunas consecuencias de acuerdo con las distintas comarcas, podemos señalar, al menos, que los municipios más regresivos se encuentran en la comarca de la Sierra y en la Manchuela (en ambas existen municipios cuyas pérdidas de población en estas dos últimas décadas ha hecho que su población en 1975 fuera sensiblemente inferior a la que tenían en 1875). Por el contrario, la comarca de la Mancha ha registrado unas pérdidas escasas en general en su potencial demográfico. Indudablemente el marco físico, las estructuras agrarias, el diferente desarrollo de las comuni-

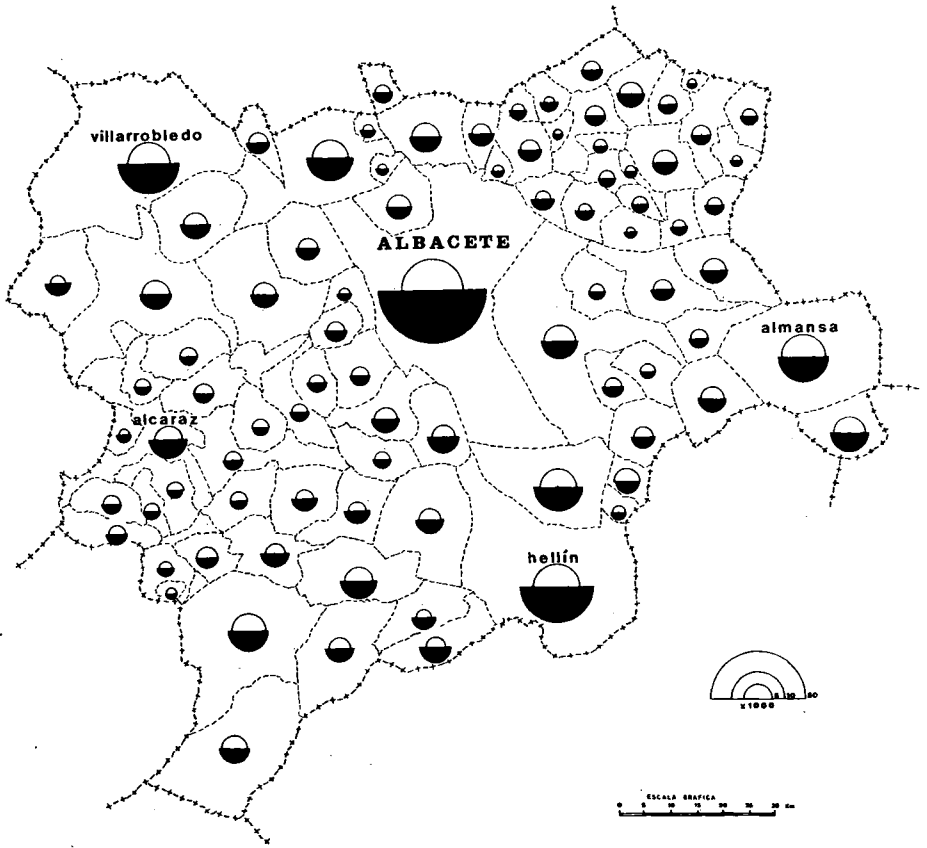


FIG. 1.- Población absoluta en 1900 (blanco) y 1950 (negro).

caciones y de servicios son, entre otras causas, las que nos pueden ayudar a explicar el distinto volumen de pérdida de población entre unas comarcas y otras.

CUADRO III Disminución de la población en el período 1951-1960.

<u>Provincias</u>	<u>Disminución de la población entre 1951-1960.</u>	<u>% de disminución de la población sobre la pob. de 1.950</u>
1. Lugo	29.386	56'7
2. Jaén	29.306	38'2
3. Albacete	26.124	65'7
4. Teruel	20.819	82'2
5. Cuenca	20.286	60'4
6. Guadalajara	19.733	97'1
7. Orense	16.429	35'1
8. Burgos	16.257	40'9
9. Zamora	14.756	46'7
10. Soria	14.130	87'6
11. Granada	13.545	17'2
12. Avila	12.658	50'4
13. Salamanca	6.234	15'1
14. Toledo	5.837	11'0
15. Segovia	5.831	28'9
16. Cáceres	4.670	8'5
17. Palencia	1.313	5'6

Fuentes: INE. Censos de Población.

En la fig. 3 hemos intentado no solamente reflejar la evolución de la población de la provincia y la capital, sino la de algunos municipios representativos de las comarcas anteriormente señaladas con el fin de constatar de manera gráfica las tendencias generales que hemos apuntado.

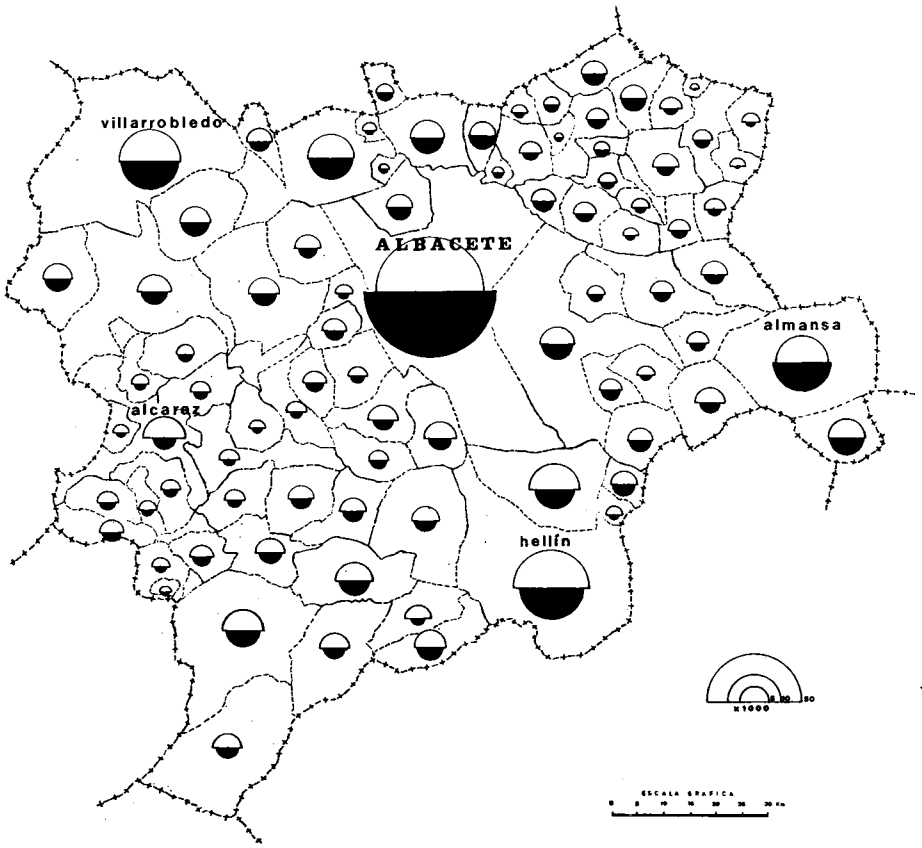


FIG. 2.- Población absoluta en 1900 (blanco) y 1975 (negro).

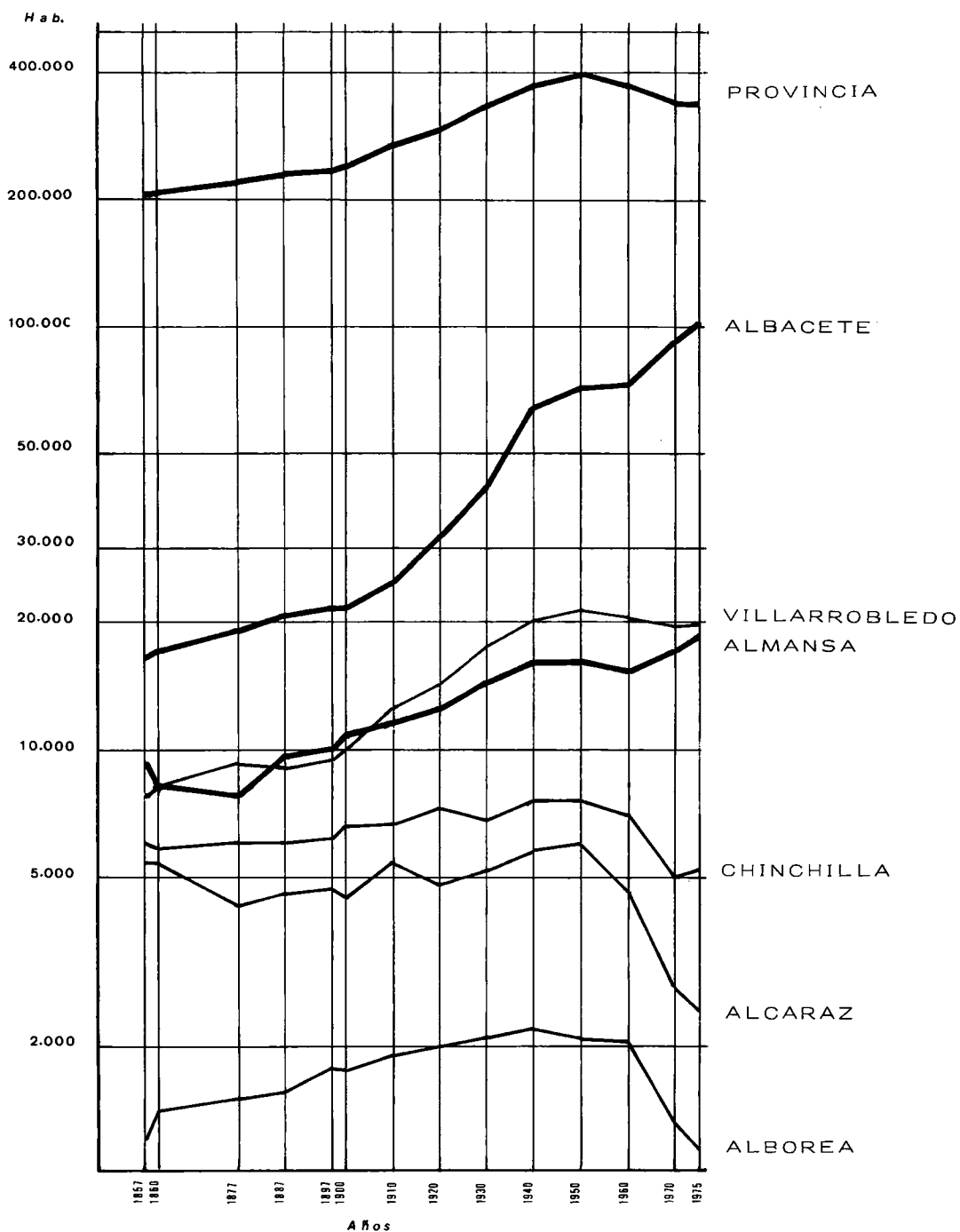


FIG. 3.- Evolución de la población de provincia, capital y algunos municipios representativos. (1957-1975).

2. EL MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION

2.1 *La natalidad en la provincia y capital: 1900-1970*

Los gráficos números 4 y 5 muestran las oscilaciones de la natalidad y mortalidad de la provincia de Albacete, así como de su capital desde 1900 hasta 1970 en sus correspondientes tantos por mil.

Por lo que respecta a la natalidad, el gráfico pone de relieve que la tasa de natalidad en la capital es sensiblemente inferior a la de la provincia en todo el período que va desde 1900 hasta los años 50; a partir de esos momentos la curva se invierte hasta la actualidad.

En cuanto a la natalidad, tanto en la provincia como en la capital, las curvas delimitan claramente dos períodos diferentes: en el primero, que abarcaría hasta 1940, se observa la existencia de elevadas tasas de natalidad, aunque observando el cuadro 4. lo primero que se pone de relieve es que siempre la natalidad de la provincia es sensiblemente superior a la de la capital; como suele ocurrir en las zonas rurales.

La guerra civil viene marcada por grandes oscilaciones en la curva de natalidad tanto en la provincia como en la capital; en líneas generales se observa un importante incremento en el número de nacimientos en los años 1937 y 1938, una espectacular caída en 1939 y una no menos espectacular recuperación en 1940 (33'4 y 28'8 por mil en provincia y capital respectivamente); en 1941 vuelve a descender bruscamente a causa posiblemente de las secuelas de la postguerra y a partir de ese momento una vez normalizado plenamente el comportamiento demográfico, entramos en un segundo período en el que la característica fundamental viene dada por el descenso progresivo de la tasa de natalidad en la provincia y en la capital.

El incremento de los nacimientos en la capital a partir de 1958, no es debido en absoluto a un aumento de la natalidad real, sino que obedece

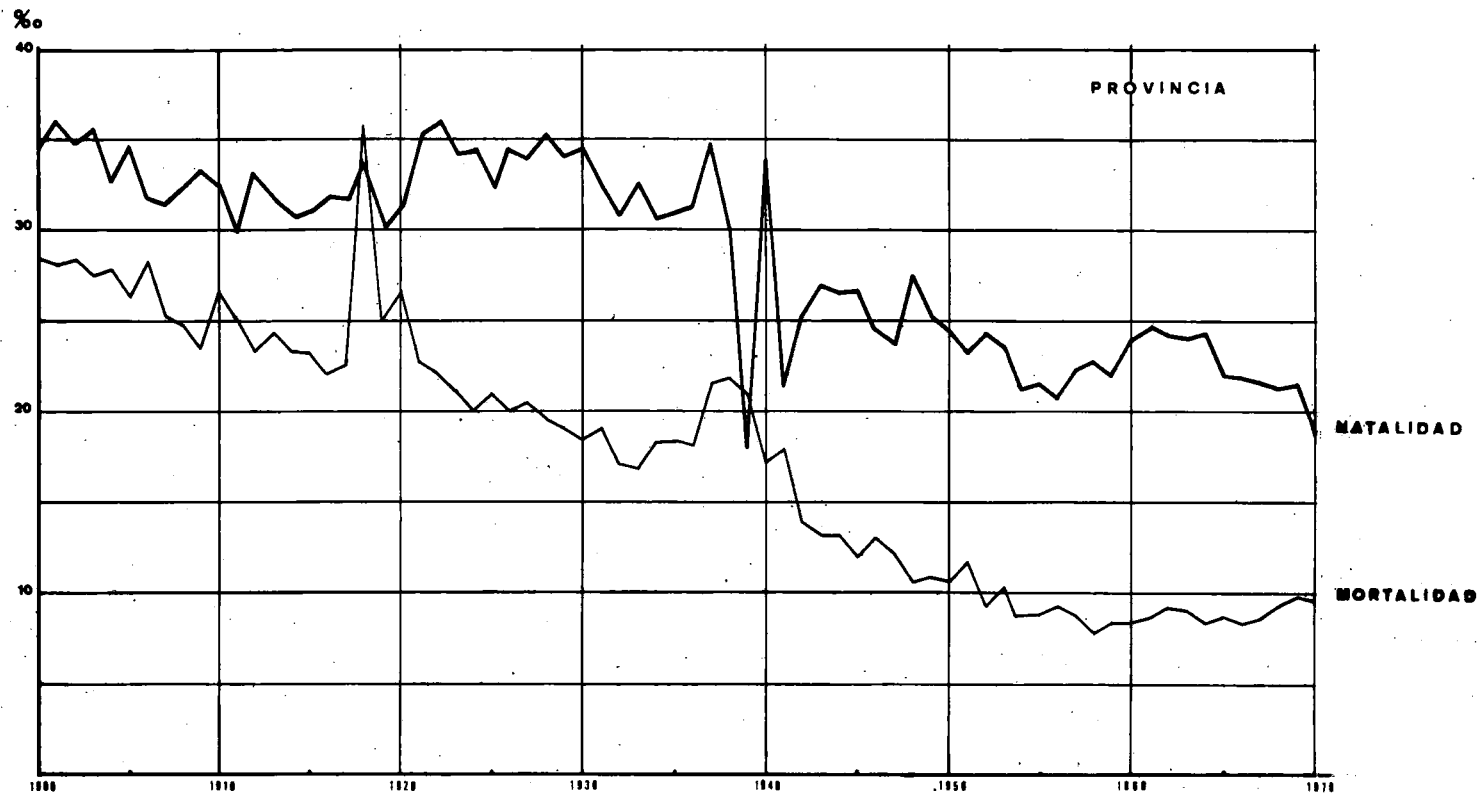


FIG. 4.- Evolución de los índices de natalidad y mortalidad en la provincia. (1900-1970)

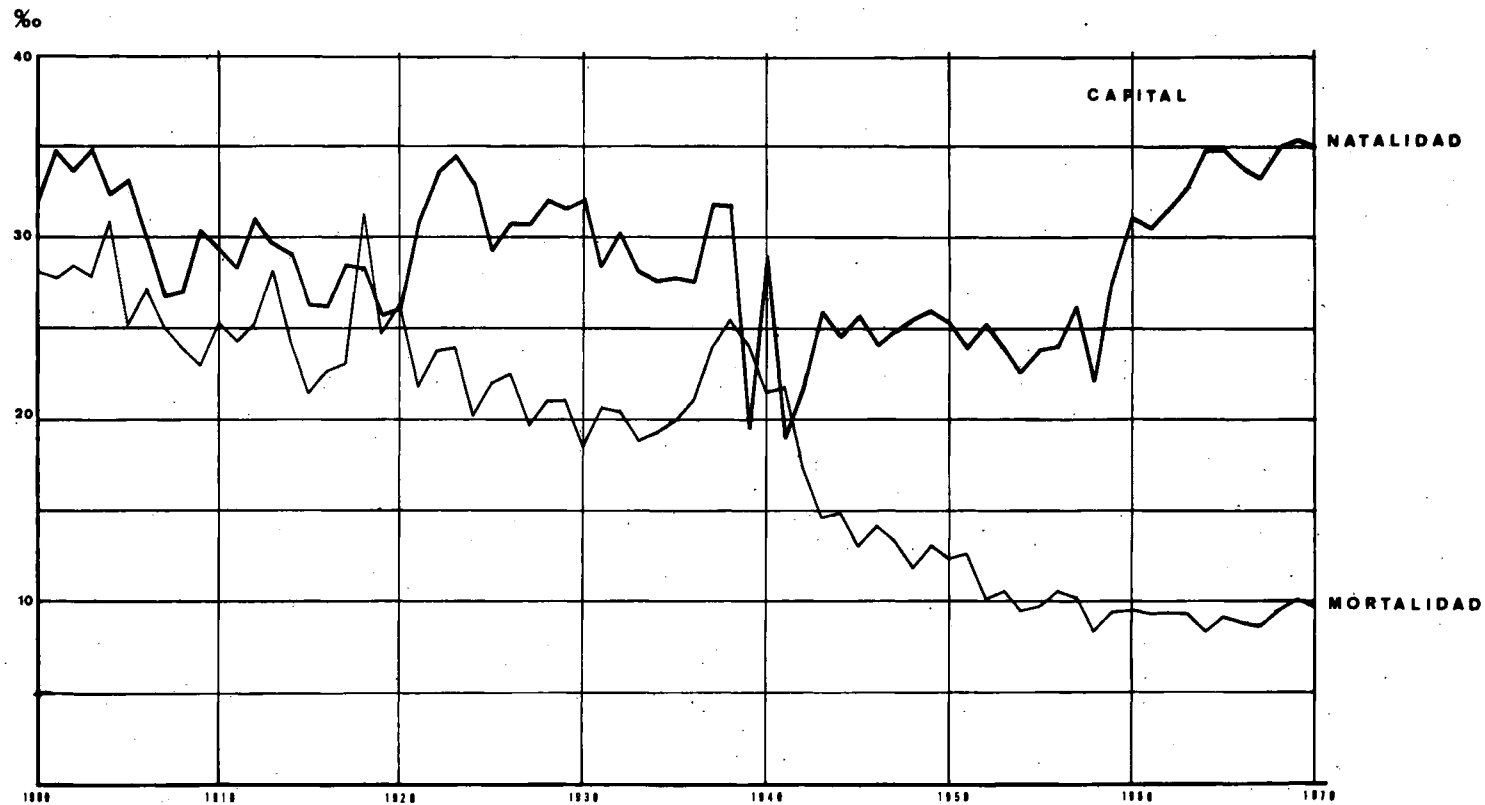


FIG. 5.- Evolución de los índices de natalidad y mortalidad en la capital. (1900-1970).

a un incremento ficticio motivado por la progresiva generalización de la costumbre de dar a luz con asistencia médica en las clínicas de la capital y en la Residencia de la Seguridad Social, con la consiguiente obligación de inscribir a los nacidos en el registro civil de la urbe. Afortunadamente, en reciente esta obligación ha dejado de ser contemplada por la ley y la inscripción puede ser realizada en el lugar de residencia de los padres. Miguel PANADERO (1976,277) pone de relieve que después de excluir a los nacidos en el término municipal de Albacete de padres con residencia fuera del mismo, la curva de natalidad sigue una línea claramente descendente desde 1940 (situándose entonces al 21‰), si bien en la década de los 60 experimenta un ligero aumento. Por consiguiente, una vez aclarado este extremo, e intentado ofrecer unas conclusiones de conjunto sobre este segundo período, podríamos señalar primeramente que en la base de esta disminución de las tasas de natalidad existen dos factores fundamentales que podrían explicarla: de una parte, y a pesar de los intentos de potenciar la natalidad por parte del Estado, parece claro que cierto control de la natalidad se ha ido imponiendo entre la población y sobre todo en la capital donde, paralelamente a este descenso, hemos asistido a un incremento importante de la población absoluta como vimos; por otra parte, y este aspecto es más aplicable al resto de la provincia, parece claro que el descenso de la natalidad, aparte del hecho real de un mayor control de la natalidad, hay que ponerlo más en relación con el gran proceso emigratorio iniciado en los años cincuenta, ya que las personas que emigraron fueron precisamente aquellas más jóvenes, las que se encontraban en edad de procrear.

2.2 *La mortalidad (1900-1970).*

Si observamos toda la serie correspondiente a la tasa de mortalidad desde 1900 (cuadro n° 4 y figuras 4 y 5) podemos primeramente concluir que, a excepción de los años de la guerra civil y primeros años de postguerra, la tendencia es claramente decreciente hasta los años 60 en que ya permaneció estancada con una tasa que oscila entre 8'5-9'5 por cada mil habitantes. Ello indica que la evolución ha sido muy similar a la media nacional por lo que se refiere a la disminución gradual, aunque conviene resaltar que, en todo el período, provincia y capital han mantenido tasas superiores a la media. Las causas que explican esta disminución son las mismas que la explican a nivel estatal: el progresivo adelanto de la infraestructura sanitaria, la difusión de medidas sanitarias individuales y colectivas y la incuestionable elevación del nivel de vida en España; todo ello

CUADRO IV Movimiento natural de provincia y capital (1900-1970). Cifras relativas por mil habitantes.

	Nacimientos				Defunciones				Crec. vegetativo		Matrimonios			
	Provincia	%	Capital	%	Provincia	%	Capital	%	Provinc.	Capit.	Provincia	%	Capital	%
1900	8259	34'72	690	32'08	6752	28'31	606	28'17	6'4	3'9	2362	9'93	177	8'23
1910	8638	32'64	739	29'37	6968	26'31	637	25'38	6'3	4	1940	7'33	149	6'01
1920	9216	31'57	834	26'1	7744	26'54	832	26'03	5'0	0'1	2619	8'98	218	6'83
1930	11489	34'54	1340	31'90	6146	18'41	778	18'51	16'1	13'4	2520	7'58	314	7'50
1940	12538	33'49	1856	28'89	6486	17'3	1375	21'41	16'1	7'4	2247	6'54	396	6'17
1950	9755	24'57	1823	25'31	4225	10'6	882	12'28	13'9	14'7	3441	8'67	558	7'77
1960	9635	24'06	2313	31'09	3280	9	710	9'54	11	21'5	3241	8'98	651	8'75
1970	6827	18'76	3107	34'8	3180	9'40	862	9'6	9'3	25'2	2419	7'22	621	6'66

CUADRO V Natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo de la población. (1901-1974).

Período y años	NATALIDAD		MORTALIDAD			CRECIMIENTO VEGETATIVO	
	Nacimientos A	Tasa bruta de natalidad	Defunciones B	Tasa bruta de mortalidad	Mortalidad infantil	A - B	%.
1901-1905	664.626	35,13	490.902	25,95	17,24	173.724	9,18
1906-1910	650.448	33,21	470.955	24,05	15,89	179.493	9,16
1911-1915	621.439	30,61	448.998	21,17	15,24	172.441	9,50
1916-1920	604.618	28,92	516.089	26,06	15,11	88.529	2,86
1921-1925	653.077	29,89	441.894	20,23	14,27	221.183	9,66
1926-1930	656.040	28,55	441.126	17,89	12,40	244.914	10,66
1931-1935	651.654	27,02	393.204	16,30	11,26	258.450	10,72
1936-1940	546.643	22,65	453.131	17,40	12,05	93.512	5,25
1941-1945	571.124	21,63	378.174	14,35	10,46	192.950	7,28
1946-1950	589.993	21,51	318.105	11,60	7,11	271.858	9,90
1951-1955	578.791	20,29	279.346	7,78	5,40	299.445	10,49
1956-1960	637.769	21,45	271.504	8,38	4,27	366.265	13,07
1961-1965	662.849	21,33	267.854	8,09	3,24	394.995	15,24
1966-1970	661.574	20,28	280.004	8,58	2,81	381.570	11,70
1971	664.770	19,55	302.869	8,91	2,27	361.901	10,64
1972	665.569	19,37	280.163	8,15	1,99	385.406	11,22
1973	666.336	19,19	296.524	8,54	1,88	369.812	10,65
1974	678.049	19,32	294.567	8,39		383.482	10,93

ha influido en la disminución del riesgo de muerte de los recién nacidos, así como en la posibilidad de alargamiento de vida a las personas de más de 65 años; la mortalidad infantil. por ejemplo, pasó en España de 11 fallecidos por cada 100 nacidos vivos en 1935 a 6'4 en 1950 y finalmente a 1'6 en 1972 (ALCAIDE, 1974, 17).

Para el análisis de la mortalidad a nivel provincial, podemos distinguir al menos tres períodos distintos desde 1900. El período 1900-1936 viene caracterizado por un descenso progresivo de la tasa de mortalidad, aunque alterado brutalmente por las epidemias de gripe que asolaron la provincia en 1918 y en 1920. La mortalidad durante estos años de epidemia fue más alta en el marco general de la provincia que en la capital como puede observarse en el gráfico.

A partir de 1920 y hasta 1936 el descenso en la tasa de mortalidad es ya bastante acusado, posiblemente debido a que estos años marcan el inicio de la introducción de avances médicos que anteriormente no existían; del mismo modo, el índice de mortalidad infantil empezará también a rebajarse sensiblemente.

El año 1936 inicia el segundo período señalado en la curva de mortalidad de la provincia, período en el que esta aumentó de manera anormal y más en la capital que en el conjunto provincial, posiblemente debido a las circunstancias que rodearon a la capital tanto por la mayor presencia de combatientes, como por ser centro de operaciones importante del mando militar de la República. Es necesario señalar que el período no se cierra con la finalización de la guerra, sino que las tasas de mortalidad deducidas de los censos oficiales siguen siendo importantes en 1940 y 1941; las depuraciones de postguerra y el hambre podrían señalarse como las causas más importantes que ayudarían a explicar el fenómeno.

A partir de 1943 se inicia un descenso normal que ya es ininterrumpido hasta 1960. Desde este año hasta la actualidad las tasas puede decirse que han permanecido estabilizadas y por encima de la media española. Evidentemente este estancamiento, pese a que es precisamente en estos años cuando los progresos de la medicina han sido más notables y ha mejorado la higiene y la alimentación, ha de explicarse en buena parte por la marcha de la provincia de la población más joven, a partir sobre todo del inicio de los años 60, lo cual motivó un creciente envejecimiento de la misma.

2.3 *El crecimiento vegetativo.*

Como señala PANADERO (1976, 280), “es, ciertamente poco frecuente el caso de exceso en el número de defunciones sobre el de nacimientos, con lo que se provoca un déficit natural pero no inexistente en la evolución demográfica de Albacete. En la generalidad de los años, por el contrario son los natalicios mucho más numerosos que los óbitos con lo que se produce un saldo positivo, “incremento natural”, de proporciones muy variables, que regularmente suma su aporte al movimiento demográfico”. Las figuras números 4 y 5 no hacen más que constatar lo que este autor señala, y se pone de manifiesto que en la provincia solamente en 1918, y en 1939 y 1941, las defunciones fueron superiores a los nacimientos, mientras que en la capital solamente sucedió en 1918 y 1939.

Posiblemente convenga señalar que el índice de crecimiento natural fué, en general, más elevado en la provincia que en la capital hasta los años 40; a partir de ese momento y hasta 1960, seguirá existiendo esa diferencia aunque mucho menor, y ya desde aquí hasta el momento actual, y a pesar de la deducción lógica en la capital de los nacidos en ella pero con residencia de los padres fuera de la misma, el crecimiento vegetativo será ya más elevado en la capital que en la provincia.

Este último aspecto pensamos que merece al menos una atención especial a la hora de intentar el análisis, debido a que han sido otros factores exógenos los que han provocado esa distorsión concentrada en la inversión de la curva.

A partir de los años 60, la gráfica correspondiente a la provincia pone claramente de relieve el hecho de que la curva de natalidad va acercándose progresivamente a la de mortalidad; esto también ocurre en la capital si utilizásemos los índices reales, aunque los índices de natalidad de la provincia son inferiores a los de la capital. Pensamos que la influencia más importante que explica el fenómeno es la emigración puesto que, por ser selectiva, y por ser más importante en la provincia que en la capital, influye en el crecimiento vegetativo de la población de forma distinta.

A la vista de los datos, no se puede decir que en un corto período de tiempo el crecimiento vegetativo será nulo o casi nulo en el marco provincial como afirman algunas interpretaciones catastrofistas; las tendencias o aproximaciones realizadas indican que, efectivamente, continuará bajando, motivado fundamentalmente por el proceso emigratorio de la provincia y el progresivo control de la natalidad; pero si tenemos en cuenta que el índice provincial se encuentra alrededor del 10 por mil

y el de la capital está alrededor del 12 por mil, mientras que en algunos países desarrollados es todavía sensiblemente inferior a estos porcentajes (cuadro VI) hemos de concluir que esto es un hecho que va paralelo

CUADRO VI Tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento vegetativo de algunos países desarrollados.

<u>País</u>	<u>Natalidad</u>	<u>Mortalidad</u>	<u>Crecim. vegetat.</u>
Alemania	13'3	11'7	1'6
Austria	15'2	13'4	1'8
Bélgica	14'7	12'3	2'4
EEUU	18'2	9'4	8'8
Francia	16'7	10'6	6'1
Italia	16'8	9'7	7'1
Reino Unido	16'2	11'7	4'5
España	19'5	8'4	11'1

Fuente: ALCAIDE (I.C.E. 1974, 17).

al desarrollo general y que por tanto el crecimiento vegetativo tenderá a decrecer en los próximos años, pudiendo alcanzar para 1990 las tasas de los actuales países más desarrollados (ALCAIDE, 1974, 17). No obstante hay que tener cuidado al comparar las cifras, dado que los niveles de desarrollo son distintos; sóloamente las citamos a título puramente indicativo.

3. LAS MIGRACIONES

3.1 Migraciones extraprovinciales.

Es evidente que durante los últimos treinta años el éxodo rural ha sido el fenómeno más importante acaecido en la provincia desde el punto de vista demográfico. El hecho, como veremos más adelante, "sobrepasa el aspecto, puramente demográfico y sirve como indicador de una situación determinada, que es la causa y en parte efecto del fenómeno en cuestión" (CANO, 1974, 90). Las cifras del cuadro n° VII, así como la gráfica n° 6 correspondiente a saldos migratorios señalan claramente cual ha sido la pérdida de población provincial en lo que va de siglo, dibujándose dos etapas muy diferentes: en la primera, que abarcaría hasta 1940, la provincia presenta incluso, salvo en la década de los veinte, un saldo migratorio positivo siendo por tanto el crecimiento vegetativo superior al total de población emigrada; a partir de 1940 se iniciaría la segunda etapa en la que la población emigra masivamente y de forma progresiva hacia otras partes del Estado o del extranjero y especialmente entre los años 1950 y 1970. El balance resulta realmente impresionante, ya que desde 1940 hasta 1975 (331.390 hab.) la diferencia neta fué de 208.648 habitantes, con las consecuencias que el hecho de la emigración conlleva para toda esta ingente masa de población y con las repercusiones que el fenómeno ha tenido y tiene para una provincia que hacia 1975, una vez ralentizado el proceso, estaba claramente situada en el plano inclinado de la desertización.

La figura número 7 nos ayuda a enmarcar la provincia dentro del proceso general desde 1940. En él podemos advertir como Albacete está claramente incorporada desde 1950 al proceso de desertización que ha afectado estos últimos decenios a la mayor parte de provincias españolas.

Pero no solamente hay que mirar estas cifras con una óptica cuantitativa sino cualitativa, por cuanto es sabido que en la mayoría de los pro-

CUADRO VII Saldo migratorio provincial, saldos migratorios netos provinciales y coeficientes por habitantes.

<u>1901-1910</u>	<u>1911-20</u>	<u>1921-30</u>	<u>1931-40</u>	<u>1941-50</u>	<u>1951-60</u>	<u>1961-70</u>	<u>1971-75</u>
8.488	8.817	-3.127	1.022	-26.066	-80.238	-83.871	-18.473

Fuente: García Barbancho, (1967)
I.N.E., 1977
I.N.E., 1977

	Saldos				Indices migratorios por 1.000 habitantes		
	1941-50	1951-60	1961-70	1941-70	1941-50	1951-60	1961-70
Valencia	26.056	- 32.188	172.439	166.307	21	- 24	121
Cuenca	- 34.489	- 57.917	- 92.039	- 188.445	-103	-173	-292
Albacete	- 26.066	- 80.240	- 83.871	- 190.177	- 7	- 20	-226
Jaén	- 75.430	- 152.267	- 183.175	- 410.872	-100	-200	-545
Ciudad Real	- 21.849	- 63.177	- 142.026	- 227.052	- 40	-112	-243
Teruel	- 8.645	- 37.203	- 52.498	- 98.346	- 37	-157	-244
Córdoba	- 62.271	- 103.138	- 183.346	- 348.755	- 82	-132	-230
Alicante	- 17.380	14.021	105.373	102.014	- 29	22	148
Castellón	3.327	- 93	24.854	28.088	11	- 0'3	73
Murcia	- 54.460	- 71.186	- 101.605	- 227.297	- 76	- 94	-127
Badajoz	- 4.151	- 93.230	- 233.984	- 331.365	- 6	-144	-280
Madrid	225.523	441.697	686.554	1.323.774	144	213	263
Sevilla	32.393	- 33.902	- 114.369	- 115.878	34	- 31	- 93
Barcelona	231.906	449.589	649.576	1.331.071	120	199	226
Granada	- 47.754	- 142.734	- 157.014	- 347.502	- 65	-183	-204

TAMAMES, R.; Anuario Económico y Social de España, 1975, Madrid, Ed. Planeta, S.A. 1976, 463 pp.

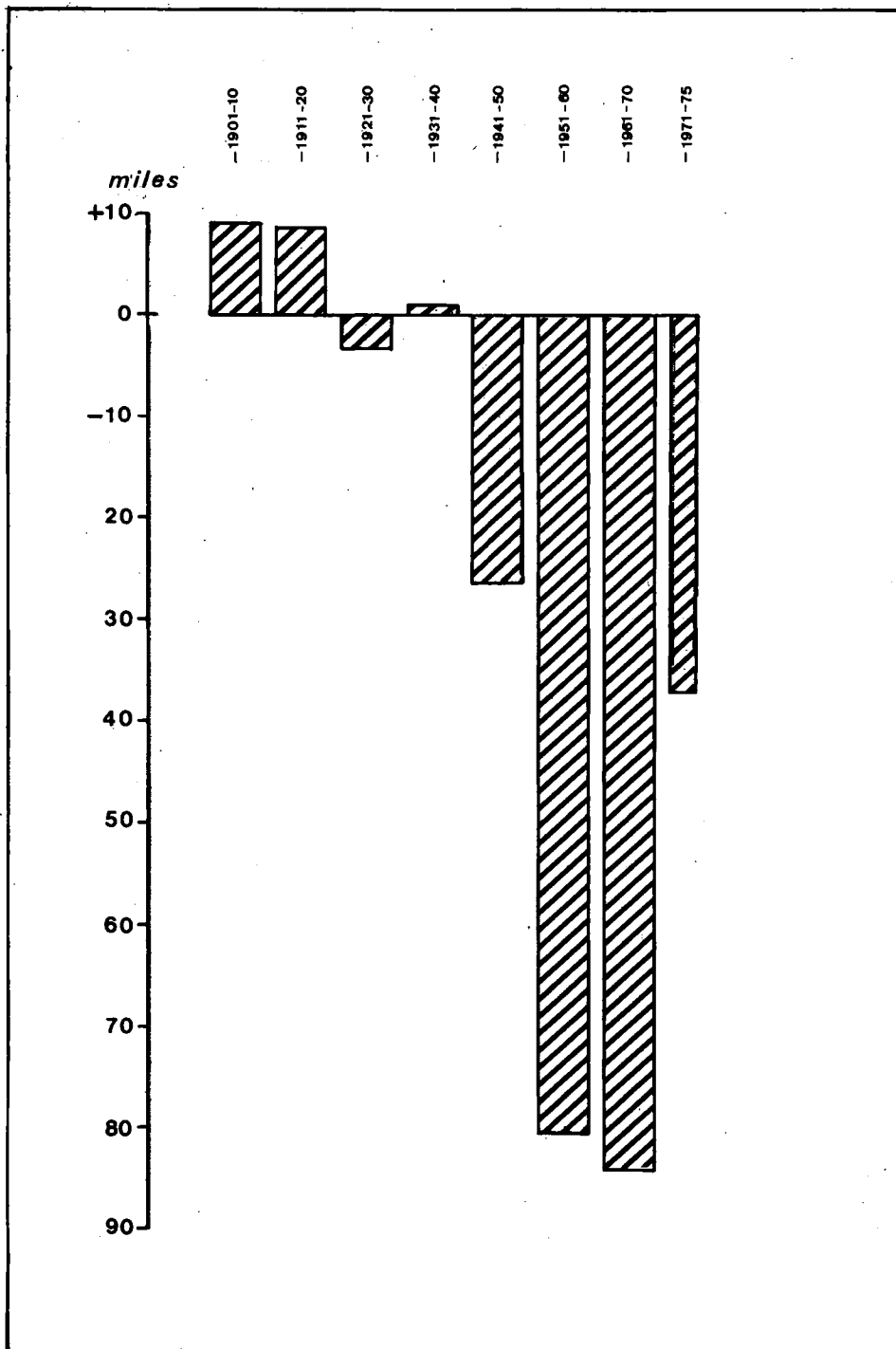


FIG. 6.- Saldos migratorios provinciales. (1900-1975).

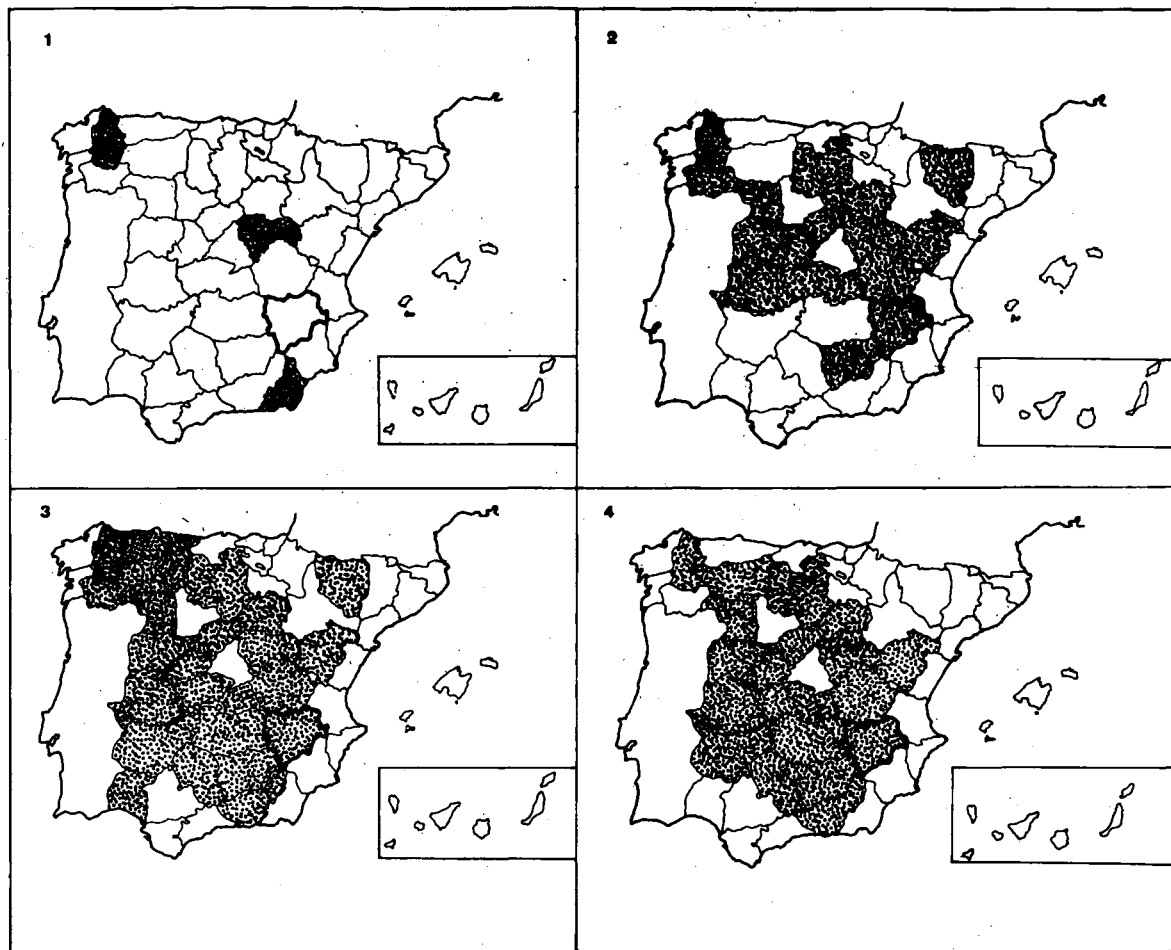


FIG. 7.- En punteado negro:

1. Provincias con menos población absoluta en 1950 que en 1940.
2. Provincias con menos población absoluta en 1960 que en 1950.
3. Provincias con menos población absoluta en 1970 que en 1960.
4. Provincias con menos población absoluta en 1975 que en 1970.

cesos migratorios rigen criterios selectivos que operan en función de las necesidades de la demanda de los centros receptores y en este caso, el cuadro n° VIII es muy revelador al respecto. Los núcleos industrializados inician una demanda creciente de mano de obra joven y poco cualificada en general: la población que emigró de la provincia en el período 1960-75, período que por otra parte señala el punto más crítico de la corriente migratoria de la provincia en toda su historia- obedece a los criterios que anteriormente apuntábamos. Así puede observarse como emigra mayor número de hombres que de mujeres; un porcentaje más elevado entre las edades más jóvenes y, finalmente, un predominio de los solteros sobre casados o viudos. Por lo que respecta a grupos de edad, posiblemente queda reflejado con más claridad en la figura 8, en que la pirámide señala qué grupos de edades emigran más, quedando manifiesto que entre los 15 y los 30 años se dan los mayores porcentajes (un 47% aproximadamente entre los hombres y un 40% entre las mujeres); el grupo de edades que va de los 30 a los 45 años registra ya porcentajes inferiores así como el grupo de 45 a 65.

Por lo que se refiere a los grupos de actividad, destaca especialmente el grupo de asalariados, sean cualificados o sin cualificar -que por otra parte es un aspecto que difícilmente puede ser recogido por las estadísticas dado que el personal no cualificado no siempre está dispuesto a confirmar este extremo-. Los grupos restantes de activos, ya suponen porcentajes muy inferiores.

Un último aspecto a señalar, viene referido a los inactivos, los cuales representan un porcentaje superior al 60%. En este grupo hay que incluir fundamentalmente a los niños en edad escolar, las mujeres dedicadas a lo que en las estadísticas se recoge como "sus labores" y los jubilados. Todo ello indica que independientemente de que una gran parte de emigrados sea de solteros, también han emigrado en gran número familias enteras, que en cierta manera continúan reproduciendo en los núcleos de recepción esquemas de estructuración de la familia bastante similares a los existentes en el núcleo originario, puesto que las mujeres, a excepción, si se quiere, de las solteras, siguen desempeñando en líneas generales el mismo papel al no incorporarse de forma masiva al mercado de trabajo.

3.2 Causas

Sobre las causas que explican este proceso de masivo éxodo rural se han escrito muchas páginas con interpretaciones distintas e incluso contradictorias. Posiblemente las dos visiones más opuestas sean por un lado

CUADRO VIII Emigrantes clasificados según sexo, edad, estado civil y actividad económica. Decenio 1960-1970

AÑOS	TOTAL	SEXO		GRUPOS DE EDAD				ESTADO CIVIL			
		V	H	Menos de 15	De 15 a 24	De 25 a 64	De 65 y más	S	C	V	ANALFABETOS
1961	3204	1737	1467	1002	680	1362	160	1815	1268	121	232
1962	8426	4512	3914	2690	1803	3686	247	4722	3444	260	716
1963	11592	6299	5293	3686	2509	5106	291	6516	4766	310	854
1964	12154	6566	5588	3800	2812	5185	357	6862	4939	353	815
1965	10559	5621	5048	3298	2311	4669	391	5783	4568	318	601
1966	4696	2499	2197	1560	976	1955	205	2585	1956	155	223
1967	6233	3218	3015	1990	1306	2677	260	3339	2676	218	293
1968	5190	2660	2530	1621	1116	2219	234	2765	1233	1192	226
1969	5357	2766	2591	1656	1152	2311	238	2898	2281	178	169

TIPOS DE ACTIVIDAD							
AÑOS	INACTIVOS	ACTIVOS				JORNALEROS	
		Empresarios Y ALTOS cargos	Profesionales técnicos y afines	Empleados ad- ministrativos dependientes similares	Servidores domésticos	Calificados	No Calificados
1961	1948	31	42	88	64	534	497
1962	5075	55	79	307	124	1320	1466
1963	6928	44	99	518	121	2183	1699
1964	7264	40	92	599	175	2301	1683
1965	6523	17	69	544	146	1863	1507
1966	2953	16	72	224	92	772	567
1967	3941	36	100	336	151	927	742
1968	3376	20	119	265	95	755	560
1969	3388	259	672	2881	968	10665	8721

Fuente: I.N.E., Las migraciones interiores en España. Decenio 1961-1970. Madrid, 1974

las que sostienen que la emigración es algo totalmente negativo, aferrándose a una visión idílica de la existencia en tiempos pasados de una gran parte de la población activa viviendo de la agricultura; frente a este tipo de argumentación hay que señalar que el éxodo rural es un fenómeno común a la mayor parte de países incluso desarrollados, desde EEUU hasta Italia pasando por Francia, Inglaterra, Alemania, etc., porque “en la fase actual de desarrollo de los países industrializados y la muy probable evolución de los países en vías de desarrollo se pueden señalar tres tendencias fundamentales: por una parte, la que lleva a los campesinos a abandonar la agricultura; por otra, la de ciertos sectores de la industria a concentrarse en determinadas zonas; y finalmente, la de la población a emigrar a las ciudades” (SARGANT, F., 1974, 120). Ello, evidentemente no quiere decir que el hecho se tenga que producir siempre de manera mecánica, pero por el contrario tampoco hemos de hacer caso omiso a estas tendencias generales que en cierta manera nos indican que dado que el porcentaje de población activa en el sector primario es claramente superior a la media nacional y a su vez ésta es muy superior a la de los países desarrollados, o bien se crean las condiciones para que sea posible el trasvase de mano de obra del sector primario a los otros sectores o necesariamente tendrá que continuar la emigración.

Existen también interpretaciones que hablan de que estos procesos migratorios han sido totalmente positivos por cuanto han contribuido enormemente al crecimiento industrial del Estado y como consecuencia ello ha traído consigo un mayor desarrollo económico en general. Esta segunda interpretación soslaya un aspecto importante desde nuestro punto de vista y es el que está referido al proceso de acentuación de los desequilibrios regionales que lleva camino de convertir la mayor parte del Estado, a excepción de aquellos núcleos donde se halla localizada la industria, en un desierto humano con características irreversibles en una buena parte del mismo. Gunnar MYRDAL (1959, 35-50) ha escrito unas buenas páginas al respecto.

Con ello queremos señalar simplemente que, al margen de interpretaciones más o menos demagógicas, la explicación del fenómeno migratorio provincial en concreto o de cualquier proceso migratorio en general no obedece a una sola causa en concreto, sino más bien a un cúmulo de motivos que hacen posible la marcha del campo a la ciudad. No es casualidad que en 1976 se escriban todavía trabajos que ponen de relieve la existencia de un vacío teórico en el campo de la explicación causal del hecho migratorio (GINER, S.; J.; 1976, 113-126 y PEREZ PUCHAL, 1978, 10).

Como hechos explicativos más importantes a la hora de estudiar el proceso migratorio en la provincia nosotros señalaríamos fundamentalmente la argumentación dada por NAREDO (1971, 27-93), en el sentido de que es precisamente a partir de los años cincuenta, coincidiendo con el inicio del desarrollo capitalista español, cuando se produjo el trasvase de mano de obra desde la agricultura a otros sectores. Se inicia con ello el proceso de crisis de la sociedad agraria tradicional; las facilidades otorgadas por el gobierno para poder emigrar al extranjero fue haciendo posible, con la marcha de los primeros, una progresiva subida de salarios que hasta ese momento habían permanecido incluso por debajo de los existentes en la década de los años treinta. Ello provocó una creciente mecanización por parte de los empresarios que daría lugar, de forma espectacular y con carácter casi siempre irreversible, a la emigración hacia aquellas zonas donde al mismo tiempo se asistía a un gran crecimiento de la industria y los servicios, y que abría por tanto nuevas posibilidades de empleo a una subempleada y mal remunerada población activa agraria. Como señalan NAREDO y LEGUINA (1973,78), "inicialmente las transferencias de mano de obra se realizan fundamentalmente a partir de los asalariados agrarios, que constituyen el grupo de población activa menos sujeto al sector por lazos institucionales. La emigración de asalariados va acompañada, en esa primera fase, de una intensificación del trabajo de las ayudas familiares, que intentan sustituir a una mano de obra asalariada cada vez más cara y escasa. Después, en la medida en que suben los salarios y se debilitan los incentivos que los ligan a la explotación, cobra importancia el abandono del sector por las ayudas familiares. Finalmente, los pequeños agricultores se unen también al proceso, aunque esto no se suele producir en forma masiva". No obstante, si bien este último aspecto señalado es cierto en líneas generales para buena parte del Estado; en nuestra provincia también ha tenido bastante importancia la marcha de los pequeños propietarios puesto que la alternativa de obtener otro trabajo y dedicarse a la agricultura a tiempo parcial es una perspectiva que difícilmente pueden contemplar aquellos que residen en la Sierra de Alcaraz ó la Manchuela, donde no existe otra posibilidad que no sea dedicarse a la agricultura.

La causa fundamental, pues, de la situación estacionaria de algunas comarcas de la provincia y de la situación claramente regresiva de la mayoría, es la insuficiencia o la ausencia de posibilidades de empleo y de renta de tipo no agrícola. Esta falta de posibilidades ha dado lugar, en principio (dado que los recursos en tierras no pueden, en el mejor de los casos, ampliarse más que en una medida limitada) a un excedente de población agrí-

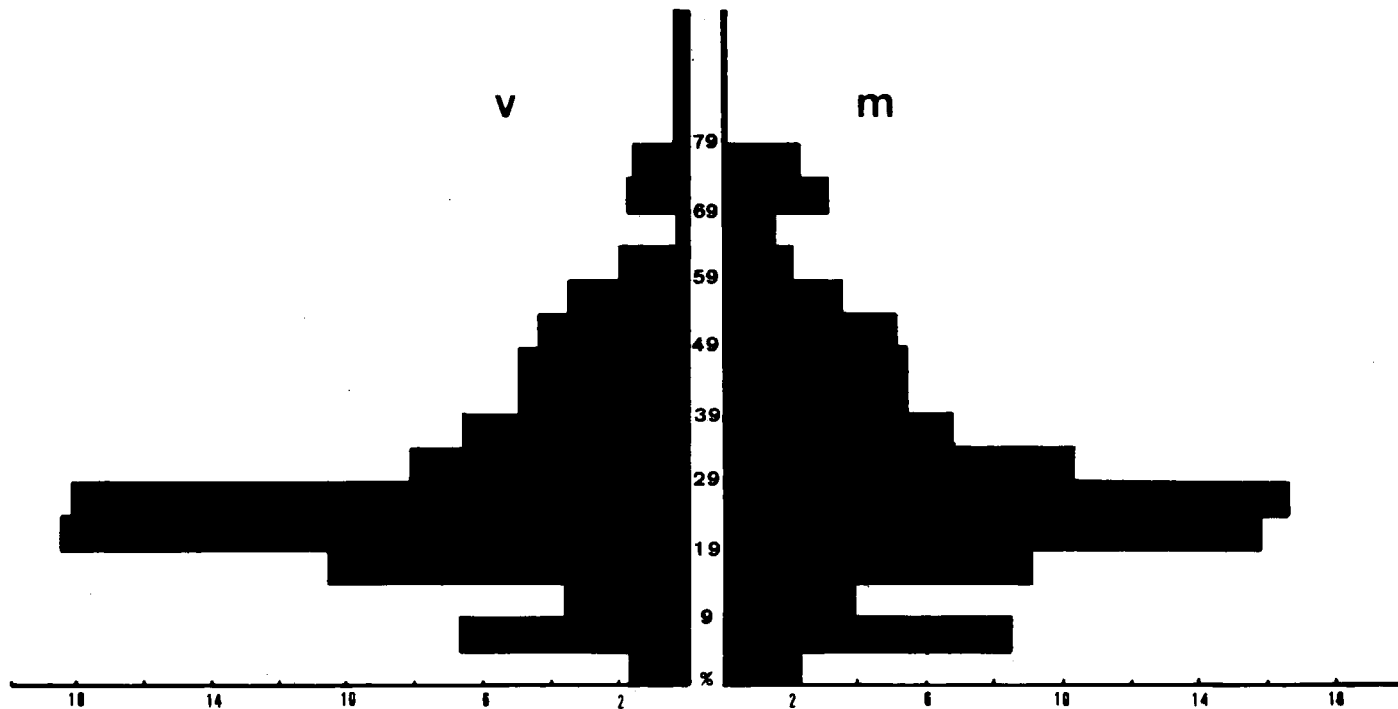


FIG. 8.- Estructura por edades de la población emigrada fuera de la provincia en el decenio 1960-1970.

FUENTE: Elaboración propia a partir de: I.N.E. Panorámica demográfica, Anexos, vol. II, Madrid, 1977

cola, lo cual llevó consigo, en la zona de grandes explotaciones a un paro generalizado de los jornaleros y en la zona de predominio del minifundio, a un subempleo creciente entre cultivadores y mano de obra familiar. Posteriormente, la atracción ejercida por otras zonas y las malas condiciones de vida, determinaron la emigración de los elementos más jóvenes y más activos, produciéndose un envejecimiento de la población restante y una disminución progresiva de la población activa y total.

Las malas condiciones topográficas, suelos pobres y accidentados, temperaturas medias bajas, son factores que obstaculizan una agricultura de tipo más productivo y un desarrollo no agrícola de muchas zonas de la provincia. El problema fundamental reside aquí en la imposibilidad de algunas comarcas especialmente montañosas de integrarse plenamente en el ciclo de la economía de mercado. No debemos olvidar que en el marco de una economía global en desarrollo, "la población tiende a concentrarse en torno a las inversiones de capital, que quiere decir posibilidades de ingresos monetarios y de unas determinadas formas de vida "modernas" en detrimento de las "antiguas" ya inaceptables y que, por tanto, tiende a marchar de aquellas zonas donde estas posibilidades no existen. El resultado es que las comunidades que no pueden llegar a integrarse en este "desarrollo", tienden a extinguirse" (MIRA, 1978, 55). En este sentido puede observarse una cierta correlación entre las áreas más despobladas y aquellos terrenos donde las condiciones de clima y orografía no han hecho posible una reconversión de los cultivos tradicionales dedicados al autoconsumo en favor de aquellos otros de carácter comercial (la Sierra de Alcaraz es el ejemplo más llamativo). Por el contrario, en las zonas de relieve menos accidentado o llano y con tierras de mayor calidad ha sido posible el paso progresivo de una economía básicamente autárquica hacia formas más evolucionadas de agricultura comercializada. Este hecho ha contribuido al menos a ralentizar el proceso de emigración; la comarca de Los Llanos constituye el ejemplo más relevante en este sentido.

El bajo nivel de renta en la agricultura también es un factor importante, pero sin que ello se sitúe como la causa fundamental explicativa del éxodo rural (LA CUEVA, 1965, 64), ya que como señala CLOUT (1976, 36) y también NAREDO, no se observa una relación clara, sino que parece tener mayor influencia su proximidad a los centros de atracción de mano de obra. De todos modos, si esta correlación no puede establecerse efectivamente para las islas Baleares, las islas Canarias o Galicia, sí que ha tenido su importancia en nuestra provincia. Los puntos señalados por LA CUEVA (1965, 64): jornales e ingresos bajos, eventualidad en el trabajo, dure-

za del trabajo, irregularidad y longitud de los horarios, así como una mayor inseguridad social y económica han influido indudablemente en el proceso. Baste señalar a modo de constatación sobre lo que acabamos de afirmar que en un reciente estudio de campo que hemos llevado a cabo en la zona de Los Llanos, la curva de salarios agrícolas desde 1960 hasta la actualidad siempre estuvo por debajo de los salarios percibidos en la industria, mientras que el horario de trabajo, en cambio, ha sido y es todavía más dilatado; (hasta este mismo verano de 1.978, en buena parte de las casas de labor la jornada de trabajo era de seis días completos a la semana).

Una estructura agraria desfavorable ha influido igualmente en el proceso, puesto que, si de un modo paralelo el incremento de la maquinización, especialmente en las zonas donde predomina la gran propiedad, se hubiera incrementado la productividad (nuevos regadíos, diversificaciones de cultivos, ganadería intensiva) y se hubieran introducido plantas de industrialización de estos productos agropecuarios, habría sido posible fijar al menos una mayor cantidad de población. Pero la introducción de la maquinaria en esta zona donde en buena parte continúa predominando el sistema de año y vez, con persistencia del monocultivo y sin la menor asistencia estatal por lo que respecta a la instalación de complejos agroindustriales, no hizo sino expulsar bruscamente a gran número de asalariados que pasaban a engrosar las filas del paro (DA VANZO, 1978, 504 y ss).

Pero no solamente hay que detenerse “en el papel desempeñado por la distribución especial de las actividades productivas en cuanto contribuidoras al éxodo rural (CLOUT, 1976, 3); (en este sentido, ya hemos señalado la situación aislada de la provincia y especialmente de las zonas accidentadas o montañosas, en relación con los principales centros de desarrollo industrial del país), sino que “además de estos problemas generales deberían considerarse las deficiencias que afectan a los habitantes del campo de determinadas localidades” (CLOUT, 1976, 36).

La insuficiencia de vías de circulación y de los medios de comunicación, de las redes de abastecimiento de agua, de alcantarillado y de energía eléctrica, unido a la insuficiencia del hábitat, del comercio y servicios privados, así como de los medios puestos a disposición de la población en el campo de la enseñanza, la cultura, la sanidad, el ocio y los deportes, sin tener que recurrir para constatarlo al ejemplo lacerante de la Sierra de Alcaraz, constituyen algunos de los aspectos más importantes que ayudan a explicarnos el hecho migratorio. El I.N.E. publicó no hace mucho unas tablas de indicadores sociales (ver anexo) de las que entresacamos aquellos aspectos que se refieren al conjunto de la provincia.

CUADRO IX Indicadores sociales de la provincia. Ordenación decreciente según el índice agregativo de bienestar. Base nacional=100.

<u>n° orden</u>	<u>Capital</u>	<u>ind. de bienestar</u>	<u>n° orden</u>	<u>Capital</u>	<u>ind. de bienestar</u>
1	Madrid	169	26	Palencia	73
2	Barcelona	143	27	Cádiz	72
3	Vizcaya	136	28	Córdoba	72
4	Guipúzcoa	125	29	León	71
5	Valencia	122	30	S. Cruz Tener.	71
6	Alava	117	31	Segovia	69
7	Baleares	110	32	Coruña	67
8	Navarra	109	33	Las Palmas	66
9	Zaragoza	109	34	Jaén	64
10	Alicante	107	35	Albacete	62
11	Santander	106	36	Granada	57
12	Logroño	105	37	Toledo	57
13	Valladolid	105	38	C. Real	56
14	Gerona	92	39	Soria	56
15	Tarragona	92	40	Zamora	54
16	Castellón	90	41	Avila	52
17	Salamanca	81	42	Guadalajara	52
18	Lérida	80	43	Almería	51
19	Burgos	79	44	Badajoz	50
20	Oviedo	78	45	Cáceres	49
21	Sevilla	78	46	Orense	49
22	Málaga	77	47	Lugo	44
23	Huesca	76	48	Cuenca	42
24	Pontevedra	74	49	Teruel	42
25	Murcia	73			

Fuente: I.N.E. Datos estadísticos de las provincias españolas, Madrid, 1972

La figura 9 refleja de manera gráfica la situación de la provincia por lo que respecta al índice agregativo de bienestar quedando situada en el puesto número 35 del total estatal.

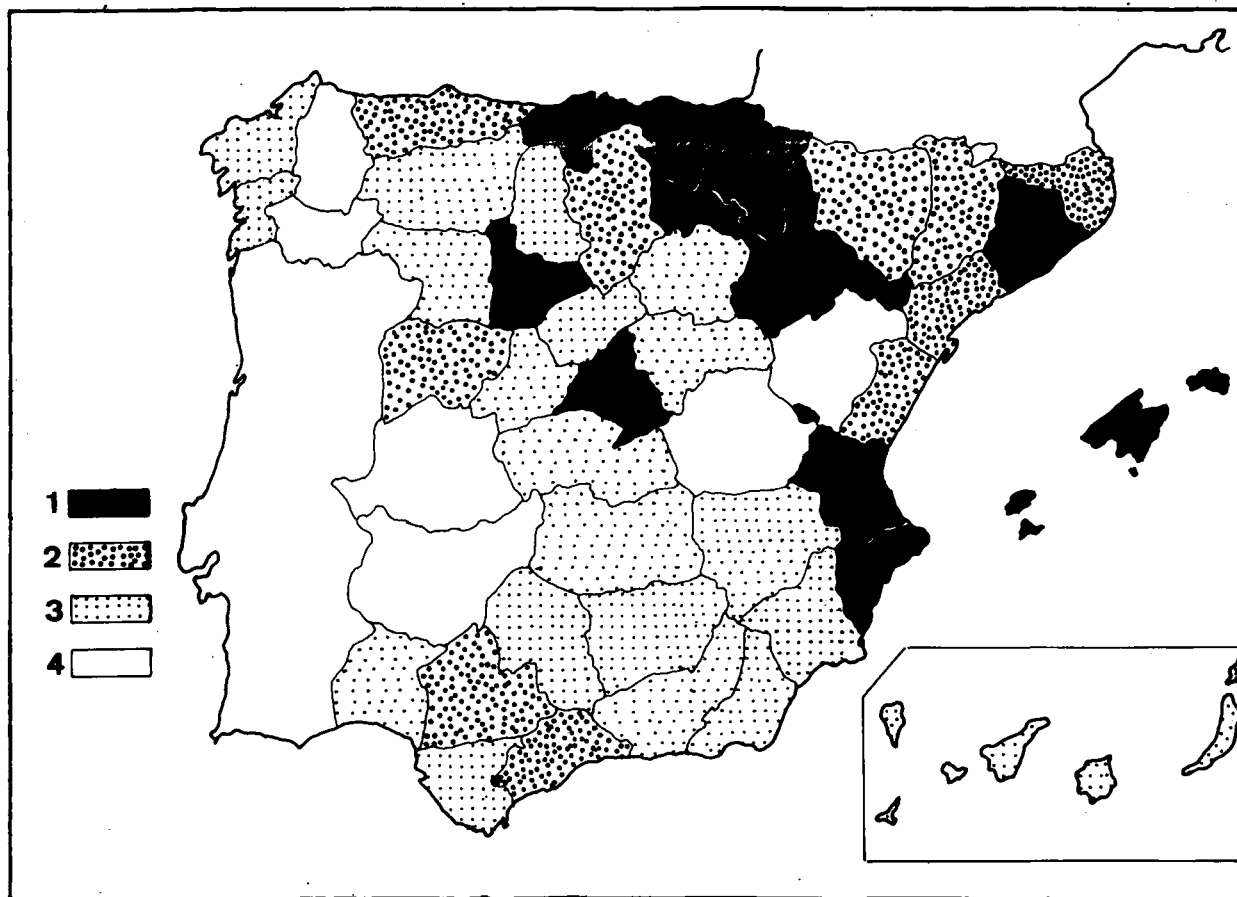


FIG. 9.- Ordenación decreciente según el índice agregativo de bienestar. Base nacional = 100.

1. Más de 100. 2. De 75 a 100. 3. De 90 a 75. 4. Menos de 50.

3.3 Tipos de emigración

Al igual que en el caso de la comarca granadina de Baza (CANO 1974, 95), la emigración definitiva es la que ha tenido una mayor importancia en nuestra provincia. Este tipo de emigración será cuantificado posteriormente, indicándose asimismo las direcciones predominantes. Es por ello por lo que en este apartado nos detendremos más en aquellas otras que han tenido un carácter estacional.

Respecto a las emigraciones estacionales, hay que señalar en primer término que posiblemente han tenido más importancia las intrarregionales que las extrarregionales. Las emigraciones estacionales intraprovinciales pensamos que pueden delimitarse grosso modo en dos etapas, que se nos presentarían divididas por la gran transformación operada en el campo a partir de la introducción de la maquinaria agrícola.

La primera gran etapa abarcaría hasta el inicio de la década de los sesenta; en ella, la motivación de los movimientos migratorios -desde la sierra hacia el llano- vino dada fundamentalmente por la recogida del esparto, la tala y recogida de leña con motivo de la gran cantidad de roturaciones realizadas entre los años 50 y 60 y sobre todo con motivo de la siega y la vendimia. La siega ha constituido históricamente un momento de grandes movimientos intraprovinciales. La salida de cuadrillas de un gran número de pueblos de la sierra hacia los campos de cereales del llano, ha sido constante en la provincia hasta el período que señalábamos. Normalmente las cuadrillas iban encabezadas por un capataz o manijero encargado de la relación contractual con el propietario o aparcerero y responsable de todos los imprevistos que pudieran surgir; las cuadrillas estaban compuestas por un número que oscilaba entre diez y cincuenta trabajadores, casi todos hombres entre los veinte y cuarenta años, aunque era normal que también se desplazaran mujeres, las cuales, a cambio de segar un menor número de horas, eran las encargadas de preparar las comidas. Solían hacer un recorrido de una duración aproximada de tres meses por distintas casas de labor, mediante tratos previamente concertados. El resto de trabajos posteriores a la siega (acarreo, trilla, guardar el grano), constituyó igualmente una fuente importante de mano de obra que fue abastecida también por los municipios serranos en general.

La vendimia ha motivado igualmente trasvases estacionales de población dentro de la provincia, aunque posiblemente los flujos presentan direcciones distintas, dado que las zonas dedicadas al cultivo de la vid son diferentes a las que han sido dedicadas a los cereales. Así, a la zona de Vi-

llarrobledo, Minaya, Ossa de Montiel, Villamalea, etc, afluyen tradicionalmente habitantes de aquellos municipios que son más cercanos.

Los movimientos ocasionados por la siega y tareas posteriores han desaparecido desde el momento en que la mano de obra fue sustituida en breve plazo por las máquinas que en la actualidad realizan estos trabajos y que apenas si necesitan personal. La vendimia, por el contrario, a medida que la extensión dedicada al cultivo de la vid se ha ido incrementando absorbe cada vez más mano de obra. En la zona con predominio del cereal, fundamentalmente en la comarca de Los Llanos, la demanda de mano de obra estacional viene ocasionada en la actualidad por la necesidad durante los meses de julio a septiembre, de una o dos personas en explotaciones superiores a las 200 Ha, por los trabajos de la recolección y por la necesidad de recoger la piedra que aflora en los campos después del labrado de los rastros y tras la siembra. Como es sabido, una de las características más comunes de los suelos de gran parte del llano albacetense es la existencia de un horizonte petrocálcico entre los 30 y 50 cm., que ha aflorado enormemente en estos últimos años con motivo de la introducción de aperos que extraen esta costra que anteriormente el arado romano dejaba casi intacta.

La emigración estacional extraprovincial ha sido históricamente muy importante y también lo es en la actualidad. Por una parte hay que señalar los movimientos estacionales de aquellos municipios de la Manchuela que no son vitivinícolas, hacia el altiplano de Requena-Utiel en la época de la vendimia; la recogida de naranja y la siega del arroz, fue, al inicio de los sesenta un factor importante de demanda temporal de mano de obra, en la zona costera, destacando incluso núcleos concretos como Borriana, (Castellón), Sueca y Cullera (Valencia). Una mención especial merece el desplazamiento de gran cantidad de mano de obra eventual a las importantes fábricas de turrón de diferentes poblaciones de Alicante durante la temporada septiembre-diciembre; predomina aquí la demanda de trabajadores femeninos en edades jóvenes. Son controlados directamente por agentes de las empresas en su núcleo de residencia y se alojan por lo general, en los propios establecimientos fabriles (JORDA, 1973, 59-60); Valdeganga y Casas de Juan Núñez son dos ejemplos que hemos estudiado más detenidamente y constatan en buena parte lo que arriba señalamos.

Finalmente, la emigración temporal más importante es la que se dirige a realizar la vendimia a Francia. Es un tipo de emigración estacional diferente a las anteriores, porque aquí suele marchar toda la familia

a excepción de los más jóvenes.

Los empresarios franceses nombran una especie de apoderado en algunos pueblos y son estos quienes se encargan de la contratación del personal requerido. Normalmente, los jefes de explotación franceses han venido contratando en el mismo núcleo originario en que lo hicieron la primera vez, dándose por ello el hecho de que una misma familia esté durante diez o quince años trabajando en las mismas explotaciones. Las condiciones de salario y de estancia han variado sensiblemente en estos últimos años, siendo ahora mejor que años atrás debido al mayor control por parte de la administración y de los sindicatos franceses. Con ello se ha conseguido establecer unas condiciones que están mitigando en parte la explotación clandestina, en condiciones muy desfavorables para los emigrados, por inexistencia de contratos en regla o trabajo de menores, etc.

La cantidad de municipios que forman parte de esta corriente es grande. Ayna es el que a nosotros nos ha servido para comprobar directamente algunos de estos aspectos señalados.

En la actualidad es ya cada vez más difícil encontrar mano de obra para las tareas estacionales que lo requieren (recogida de piedra, trabajos de la recolección, nuevas necesidades de jornaleros en los recientes regadíos del Campo de Albacete, etc); como consecuencia, estos trabajos no son realizados exclusivamente ya por aquella gran masa de jornaleros sin tierra que durante tanto tiempo constituyeron el importante ejército de reserva en situación de paro latente durante parte del año, sino que además de jornaleros, se puede ver cada vez con más frecuencia a pequeños propietarios agrícolas que obtienen de esta manera un beneficio complementario. Unos y otros no provienen ya tanto de aquellos municipios que han sido tradicionalmente focos permanentes de repulsión poblacional, sino de otros más cercanos al centro de demanda (Barrax, La Herrera, Balazote, etc).

3.4 Direcciones de la emigración extraprovincial.

Con respecto a la emigración extraprovincial interior, ésta se ha dirigido fundamentalmente a Valencia, Alicante y Barcelona por este orden. Le siguen después Madrid, Castellón y Murcia, aunque ya con aportes menores. El hecho no hace más que confirmar el transvase ya señalado de provincias donde predomina la población activa en el sector primario, hacia aquellas otras, en las que se han ubicado preferentemente la industria.

Si acaso destacar que la dirección emigratoria deja casi totalmente al margen el núcleo industrial del País Vasco, concentrándose por el contrario en Cataluña y País Valenciano.

Por lo que respecta a los inmigrantes en la capital de provincia, pensamos que se puede hablar de dos grupos fundamentales: por una parte están aquellos que vienen a cubrir las necesidades burocráticas crecientes en estos últimos años (administración, banca, etc.); por otra están los habitantes de provincias limítrofes (Cuenca, Ciudad Real, Jaén) que llegan sobre todo a la capital en busca de mejores condiciones laborales. Quisiéramos hacer notar finalmente, el elevado contingente de inmigrantes de Madrid, Valencia y Alicante que muy difícilmente puede explicarse, si no es pensando en que gran número de ellos obedecen a retornos ya sean definitivos o temporales.

La emigración exterior ha sido menor que la interior, aunque igualmente considerable, puesto que si en el período 1964-70 emigraron al extranjero un total de 9007 habitantes, en el período 1971-1975 lo hicieron 11.285. Con respecto a los países de destino, el cuadro número XI creemos que es suficiente como muestra representativa, ya que en este punto no hay grandes diferencias respecto a las direcciones predominantes en todo el territorio español (GARCIA FERNANDEZ, 1965; NADAL, 1966; DEL CAMPO, 1972). Básicamente, estos autores coinciden en señalar que hasta la década de 1950 la dirección predominante de la emigración exterior española, y por lo tanto provincial, fue principalmente hacia Latinoamérica, si bien el aporte de la provincia fue pequeño en comparación con otra. En el período 1946-62, Albacete aportó a la emigración transoceánica solamente 646 efectivos, situándose así en el puesto n° 45 sobre el total de las provincias (GARCIA FERNANDEZ, 1965, 148). En la década de los cincuenta, algunos países de Europa occidental iniciaron un fuerte proceso de crecimiento industrial con la consiguiente demanda de una gran cantidad de mano de obra de la que no disponían. Esta demanda, que ya será creciente hasta la crisis económica que se inicia a principios de los setenta, coincidió con un momento en que la economía española no podía absorber toda su mano de obra; la administración española favoreció y estimuló por tanto la emigración hacia los países europeos más industrializados; emigración que ha ido en aumento hasta 1975 y que ha quedado prácticamente concentrada en tres países: Francia (un 50% aproximadamente), Suiza, Alemania, y mucho menos Holanda; el resto de países tiene ya menos importancia.

CUADRO X Emigración provincial interior. 1961-1975.

	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	Total	%
Albacete	806	779	898	1096	534	1034	1029	1010	957	413	931	1058	1261	751	12.557	13,5
Alicante	1559	2399	2732	2217	870	1059	1069	1393	1540	448	1047	1090	1017	721	19.161	20,7
Baleares	268	293	21	113	34	7	17	15	74	30	89	103	52	67	1.183	1,3
Barcelona	1455	1775	1743	1515	745	763	510	542	546	211	410	340	504	310	11.369	12,2
Castellón	747	947	1042	540	371	471	255	194	206	150	202	201	305	200	5.831	6,3
Madrid	286	449	405	339	130	268	298	285	203	143	161	270	303	283	3.825	4,2
Murcia	105	152	124	183	181	193	139	98	135	110	182	362	371	249	2.584	2,9
Valencia	2646	4142	4580	4047	1536	2014	1425	1439	1387	749	1043	1493	1588	1303	29.392	31,7
Vizcaya	76	71	59	102	33	61	53	33	34	24	22	55	64	57	744	0,8
Resto	476	585	550	517	262	363	395	348	392	204	471	474	536	391	5.961	6,4
Total	8426	11592	12154	10669	4696	6233	5190	5357	5474	2482	4558	5446	6001	4332	92.610	100,0

Fuente: I.N.E. Reseñas estadísticas y Anuarios Estadísticos.

CUADRO XI Emigración provincial exterior: (Emigrantes asistidos por el I.E.E.)

	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	Total	%
Alemania	199	222	83	2	—	488	383	369	221	262	7	—	2.236	12,1
Francia	717	248	158	153	—	1202	572	881	940	1743	1109	228	7.951	43,2
Holanda	3	83	119	144	—	249	344	670	304	260	127	105	2.408	13,1
Suiza	510	292	414	253	—	368	544	991	877	800	557	193	5.799	31,5
Otros	1	2	1	1	—	—	2	1	1	2	—	4	15	0,0
Total	1430	847	775	553	—	2307	1845	2912	2343	3067	1800	530	18.409	100,0

Fuente: I.N.E. Reseñas Estadísticas y Anuarios Estadísticos.

Hay algunas diferencias en cuanto al tipo de emigración interior, pero sobre todo destacan dos: la primera es que ha sido más frecuente que en el caso de la emigración exterior se haya dado el tipo polianual, con la marcha del cabeza de familia durante unos años con objeto de ahorrar un dinero con el que poder establecerse a la vuelta con mayor desahogo económico. Es un tipo de emigración muy selectiva; es por ello normal que en la composición por sexos predominen los varones sobre las mujeres, a diferencia de la emigración interior en la que como vimos existía solamente una ligera diferencia a favor de los hombres. Ello refuerza la idea de que ha sido ésta una emigración en la que su carácter polianual ha prevalecido sobre el definitivo.

De todos modos es difícil evaluar realmente el total de población que ha salido de la provincia hacia el exterior ya que "los datos de la emigración a Europa (. . .) son bastante confusos. Primeramente, por el problema ya apuntado de la existencia de un alto porcentaje de emigración clandestina, que hace que las evaluaciones de la emigración real oscilen con grandes diferencias. Por otra, porque hasta los datos aportados por las estadísticas oficiales del Ministerio de Trabajo adolecen de incongruencia tanto en lo que respecta a la emigración permanente como a la de temporada". (DEL CAMPO, 1972, 132).

No obstante, la emigración definitiva también se ha dado, aunque conviene señalar que en porcentajes menores que en el caso de la emigración extraprovincial interior.

La segunda, más reciente, ha venido motivada por la crisis económica que afecta entre otros muchos a estos países que fueron punto de destino de nuestros emigrantes; el aumento de la cifra de parados en estos países ha hecho que los respectivos responsables de la administración hayan tomado la decisión de cortar la entrada de nuevos inmigrantes y de repatriar al mayor número de emigrantes posible. Con este motivo, muchos emigrantes de la provincia están regresando, siendo éste un fenómeno que no ocurre en el caso de aquellos que marcharon a otras provincias.

3.4.1. Procedencia y características de la población emigrada.

Por lo que respecta a la procedencia, es difícil elaborar unas tablas por municipios, debido a la falta de datos a este nivel. Hemos tenido por tanto que recurrir al estudio exhaustivo del padrón de un núcleo inmigratorio de Alicante (Elda) y a una aproximación por muestreo respecto al área metropolitana de Valencia (AMV). Así, de manera mucho más pre-

cisa para el caso de Elda, hemos podido realizar algunas apreciaciones sobre la "atracción selectiva" (CANO, 1974, 98) que se da entre los municipios de la provincia, así como un análisis detenido de las características de la población inmigrada en el caso de Elda. Pensamos de todas maneras que son ejemplos suficientemente ilustrativos para constatar a un nivel más monográfico aquellos aspectos que señalábamos al hablar de las características generales de la población emigrada a nivel provincial.

CUADRO XII Procedencia de los inmigrados de la provincia de Albacete en Elda. Padrón de 1965.

	<u>V</u>	<u>M</u>	<u>T</u>	<u>%</u>
Tobarra	131	109	240	17'30
Alpera	65	85	150	10'81
Hellín	55	50	105	7'57
Almansa	48	51	99	7'14
Munera	47	49	96	6'92
Albacete	49	43	92	6'63
Montealegre	40	49	89	6'42
Higueruela	35	32	67	4'83
Lezuza	33	33	66	4'76
Caudete	20	25	45	3'25
Chinchilla	25	20	45	3'25
Pétrola	12	23	35	2'53
Albatana	18	12	30	2'1
La Roda	13	15	28	2'02
Alborea	12	11	23	1'60
Balazote	8	12	20	1'44
La Herrera	7	9	16	1'16
Ontur	8	6	14	1'01
TOTAL	626	634	1260	100'00

Fuente: Elaboración propia a partir del padrón de Elda correspondiente a 1965.

Una cuantificación del padrón de Elda correspondiente a 1965 (1) nos muestra cuáles son los municipios albacetenses que mayor número de efectivos aportan al núcleo receptor. En el cuadro número XII podemos apreciar que, al menos por lo que respecta a Elda, predominan los inmigrantes de aquellos núcleos que tradicionalmente tuvieron una mayor relación, bien comercial, bien por estar especializados en un tipo de producción. Los ejemplos más claros los tenemos en Hellín y su relación tradicional con el valle del Vinalopó en torno a la producción del esparto, en el caso de Almansa con la industria del calzado.

El muestreo que hemos realizado para el AMV (2) correspondiente a 1975, no nos permite apreciar en todo su detalle, la procedencia por municipios. Solamente podemos señalar que se da un predominio de municipios distintos a los de Elda, puesto que los mayores aportes proceden de Albacete, Villarrobledo, La Roda, El Bonillo, Hellín, Tarazona de la Mancha y algunos municipios serranos. El hecho de que se registre esta selección entre los municipios de la provincia quizá podría deberse a factores de mayor o menor proximidad o a la propia orientación de las redes viarias provinciales.

En el caso de la emigración extraprovincial hacia Barcelona o Madrid y de la emigración extraprovincial exterior no nos ha sido posible establecer procedencias por municipios dada la ausencia de datos publicados.

3.4.2 Estructura profesional de la población emigrada a partir del análisis de cuatro núcleos receptores.

Cualquier manual de geografía o tratado de demografía, al referirse al tema de la emigración siempre destaca que la población emigrada ha desempeñado en los núcleos receptores trabajos relacionados por lo general con el sector secundario y terciario y casi siempre en las categorías de menor responsabilidad. Nosotros hemos procedido al análisis de la población inmigrada procedente de Albacete según el padrón de 1975 en cuatro municipios del Area Metropolitana de Valencia: Alfara,

-
- (1) La xerocopia del padrón de Elda me ha sido facilitada por el Dr. Bernabé Maestre.
 - (2) Los datos primarios me han sido facilitados gentilmente por el Dr. Cano García, como director de un trabajo en equipo que está realizando el Departamento de Geografía sobre la inmigración.

Montcada, Rocafort, Vinalesa, con el fin de obtener una visión más concreta del tema.

En líneas generales se puede observar una estructura con preponderancia del sector secundario en el grupo de los hombres, mientras que en el escaso porcentaje de mujeres activas tiene más importancia el sector terciario. El sector secundario absorbe porcentajes de población activa que oscilan entre el 45% de Rocafort y el 59'6% de Montcada. Dentro del sector, destaca el grupo de activos dedicados a la construcción y siderúrgica, metálicas básicas, maquinaria y equipo. Las mujeres activas, en cambio, se agrupan fundamentalmente en la industria textil, piel, cuero y alimentación.

Por lo que respecta al sector servicios, no existen en los hombres grupos de actividad que resalten especialmente, si exceptuamos el comercio, los transportes y servicios varios. La mujer, en cambio, alcanza mayores niveles de actividad, sobresaliendo especialmente el porcentaje de activas englobadas en el servicio doméstico, servicios varios, comercio, hostelería y bares.

Esto pone de relieve una cierta diferencia respecto a otros núcleos más industrializados de la misma AMV, donde la mujer activa se concentra fundamentalmente en la industria. De todos modos nos interesa resaltar que la incidencia del trabajo de la mujer inmigrada en el proceso productivo es escasa. En términos generales, sólo un 14% aproximadamente son activas frente al 86% restante que son consideradas a efectos estadísticos como inactivas, ya que aparecen englobadas en el apartado "sus labores".

A modo de resumen quisiéramos resaltar dos aspectos relevantes si atendemos a criterios socio-económicos. Aproximadamente dos terceras partes de la población activa inmigrada masculina no tiene su puesto de trabajo donde habitualmente reside, dirigiéndose sobre todo a Valencia; ello está en relación con el papel de ciudades dormitorio que cumplen parte de los municipios que componen el AMV. Finalmente señalar que, en general, desempeñan trabajos en los que la cualificación requerida es escasa o nula como se ha podido desprender de los mismos porcentajes a que aludíamos anteriormente.

4. LA ESTRUCTURA DE LA POBLACION.

4.1 Pirámides de edad.

El estudio comparativo de algunas pirámides de edad correspondientes al período estudiado resulta altamente revelador de la dinámica general de la población de la provincia y, una vez más tendremos que volver a incidir en el fenómeno de la emigración para explicarnos la estructura demográfica que nos presentan las pirámides correspondientes a las dos últimas décadas.

Las pirámides de 1860 (Fig. n° 10) revelan tanto para la provincia como para la capital unas características bastante comunes a las del resto de España: un ensanchamiento de la base muy considerable en el grupo de menores de cinco años y una inflexión en el grupo de varones comprendido entre los 20 y 25 años, hecho que hay que poner en relación con la edad en que se cumple el servicio militar. También es digno de mención, aunque todavía no resulte muy significativo, el que la natalidad de la provincia sea ya ligeramente superior a la de la capital.

Las pirámides de 1930 (Fig. n° 11) ya ofrecen, en comparación con las de 1860, una evolución muy considerable; encontramos, en primer lugar, un estrechamiento en la base correspondiente al grupo de menores de cinco años, y por contra, un achatamiento bastante grande en el vértice. Este fenómeno se presenta además más acentuado en la capital que en la provincia especialmente por lo que respecta a la natalidad.

A partir de los años treinta podemos decir que la provincia, al igual que el resto de España, asiste al inicio de un cambio en el comportamiento demográfico, ya que corresponde al período 1930-1950 el de ser un momento clave en la historia demográfica española (NADAL, 1971, 227) en los años cuarenta, empieza a consolidarse el capitalismo español, iniciándose así un proceso de industrialización que, por causas que ya vimos

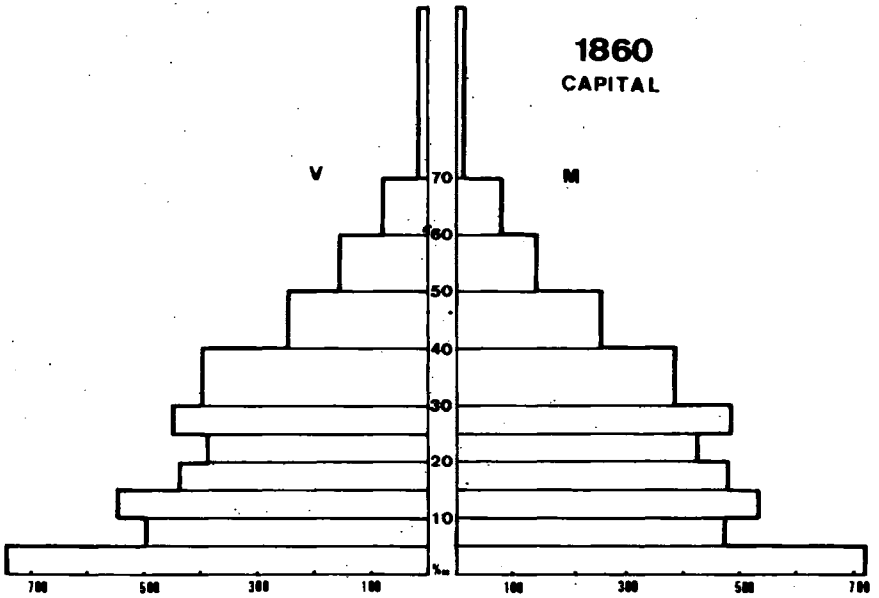
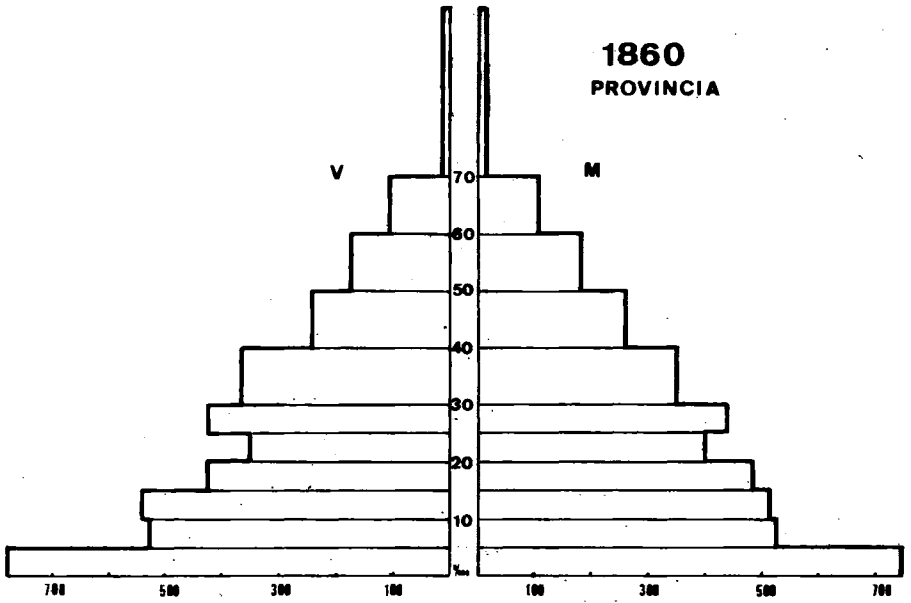


FIG. 10.- Pirámides de población de provincia y capital. 1860.

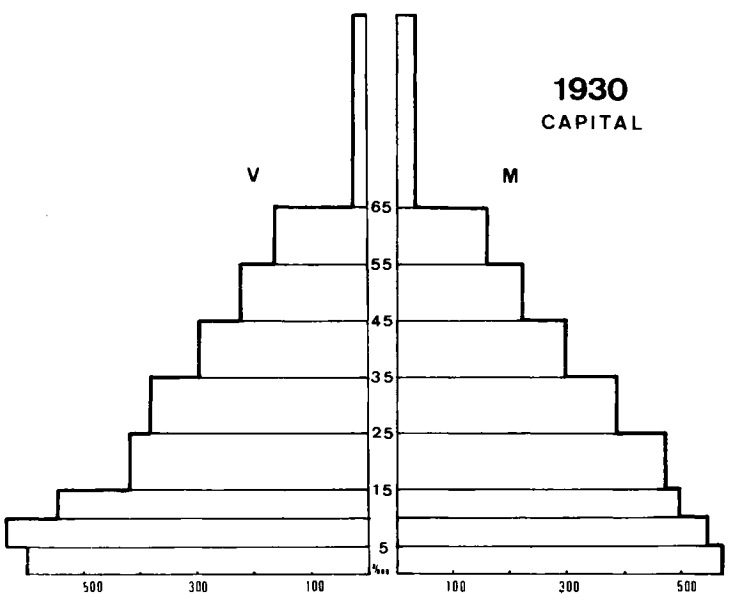
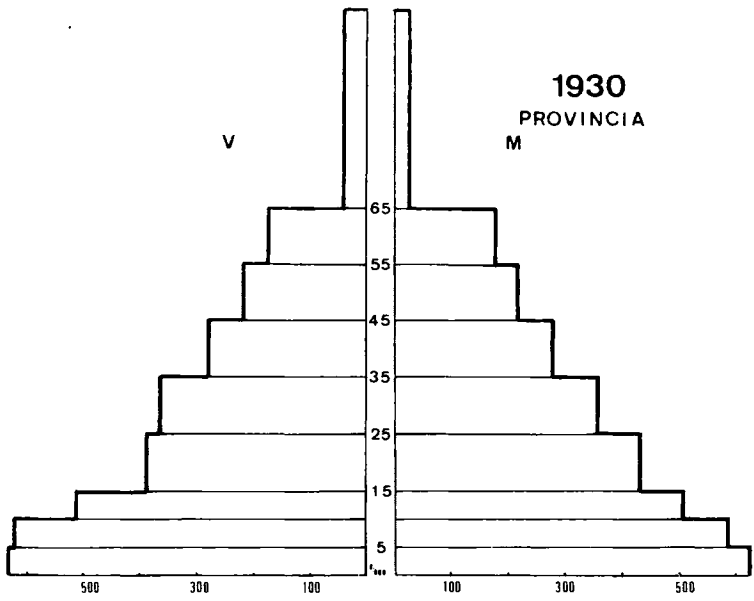


FIG. 11.- Pirámides de población de provincia y capital. 1930.

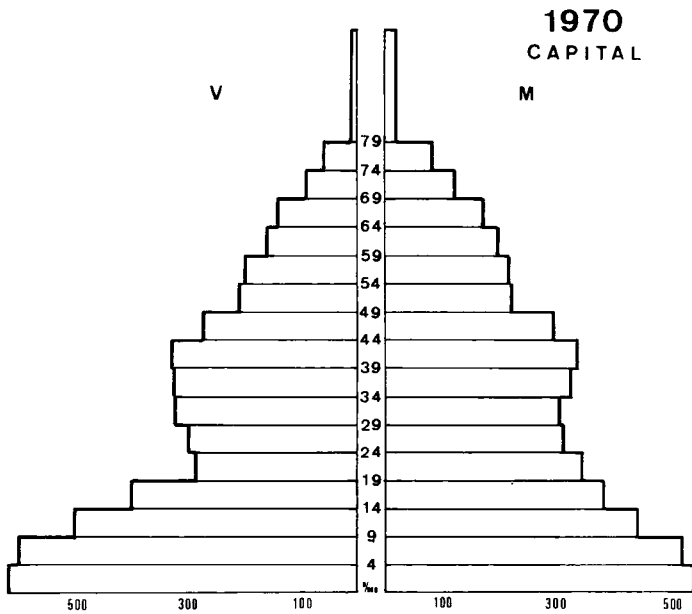
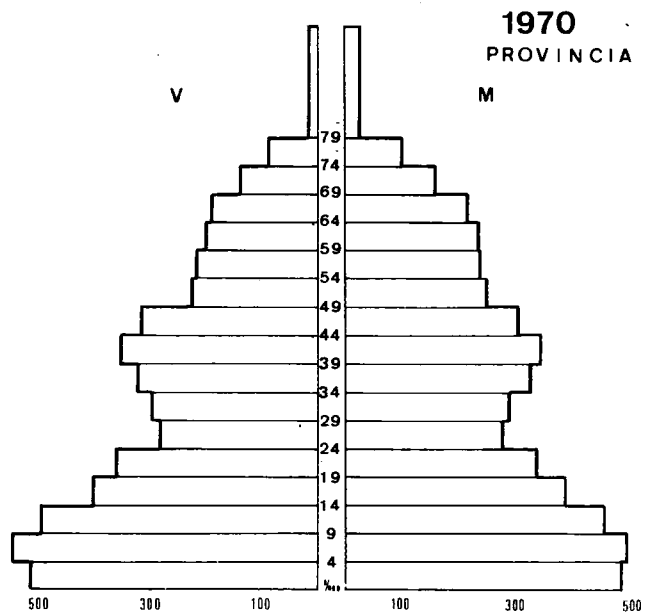


FIG. 12.- Pirámides de población de provincia y capital. 1970.

anteriormente alterará profundamente la estructura de la población española. De una manera positiva en el caso de las áreas inmigratorias y de manera negativa en el de aquellas otras que pasaran a constituirse en fuentes permanentes de mano de obra.

En nuestra provincia se irán consolidando las tendencias que empiezan a apuntar las pirámides de principios de siglo, plenamente confirmadas por las correspondientes a 1930, tanto en la provincia como en la capital: reducción de los grupos jóvenes, aumento de los grupos de edades de 60 años y más, y estrechamiento paulatino de los grupos intermedios especialmente el comprendido entre los 20 y los 35 años.

El fenómeno empezará a cobrar especial importancia a partir de los años cincuenta, una vez ya establecidas las grandes corrientes migratorias desde la provincia hacia otros puntos. Las pirámides correspondientes a los años sesenta no hacen sino confirmar lo que decíamos anteriormente. No obstante, hemos preferido comentar las de 1970, al ser más reveladoras, puesto que de algún modo, cierran el ciclo comenzado con el inicio de la emigración.

Las pirámides de 1970 (Fig. n° 12) muestran a las claras una de las secuelas más importantes que comporta la emigración desde el punto de vista de los costos sociales. La correspondiente a la provincia presenta una base muy reducida, una inflexión muy pronunciada en el grupo comprendido entre los 20 y 40 años. (lo cual revela una vez más el hecho de que se ha producido una emigración selectiva), un ensanchamiento en el grupo de adultos, así como un ligero diformismo sexual a favor del sexo femenino. La capital presenta una base algo más ensanchada que la provincia, si bien, no hay que olvidar aquí que en el grupo de menores de cinco años aparecen los nacidos en establecimientos sanitarios, pero con residencia de los padres fuera del término de la capital. Este proceso general de envejecimiento de la población todavía es más espectacular si consideramos solamente la zona rural de la provincia, tal y como queda reflejado en la Fig. n° 13. En este año, y a pesar de que al ser una visión general de la provincia, con lo cual queda muy difuminada la situación de un gran número de municipios que se encuentran en un estado de regresión casi irreversible, la forma de la pirámide deja patente un panorama muy poco esperanzador para buena parte de la provincia.

La Fig. n° 14 correspondiente a 1975 no hace más que abundar en todo lo que hemos descrito anteriormente, puesto que continúan apuntándose las mismas tendencias, aunque el hecho de que existan dificultades para emigrar a otros puntos de España por falta de puestos de trabajo o

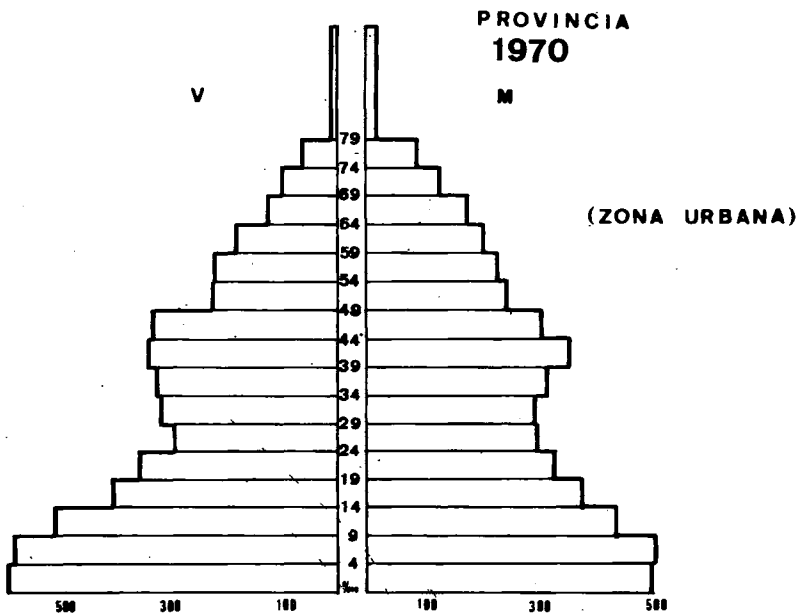
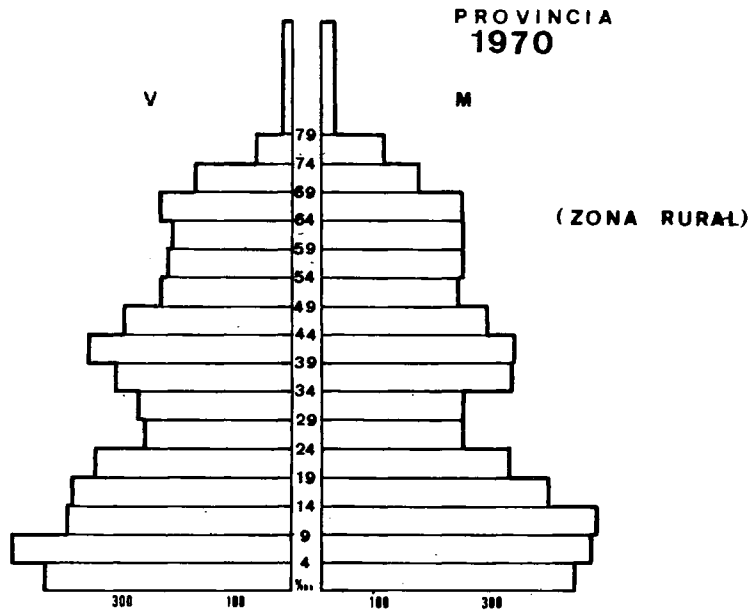


FIG. 13.- Pirámides de población (Zonas rural y urbana). 1970

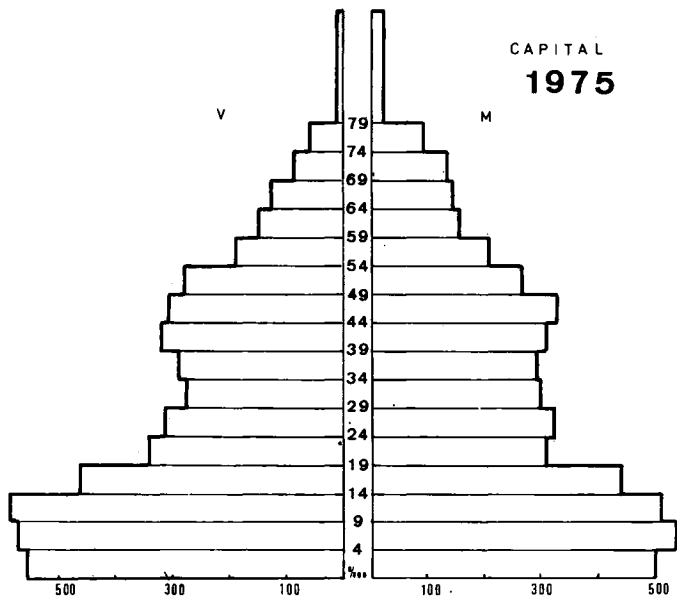
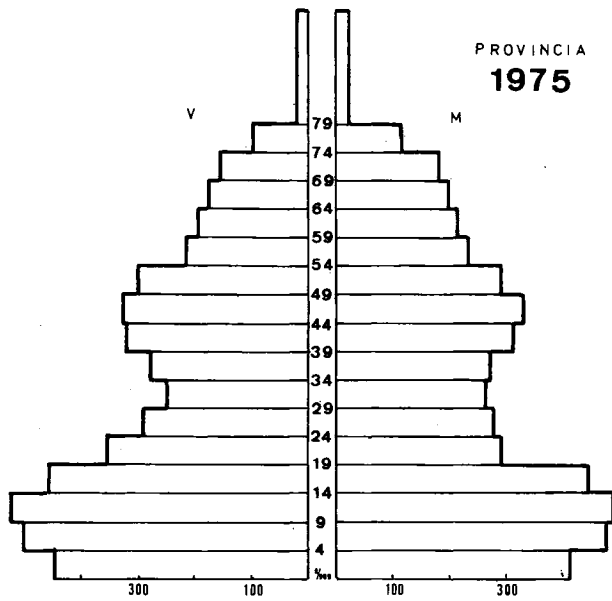


FIG. 14.- Pirámides de población de provincia y capital. 1975.

incluso la existencia de una prohibición taxativa de acoger inmigrados en la mayor parte de países europeos, ha contribuido a que el proceso se vea frenado en buena parte.

4.2 Grupos de edades.

En el cuadro XIII podemos ver la evolución experimentada en los tres grandes grupos de edades, desde 1860 hasta la actualidad. En él se observan dos momentos claramente diferenciados: entre 1860 y 1900 aparecen porcentajes elevados en el grupo de los jóvenes y normales en los otros dos, manteniéndose el de ancianos en unos niveles bastante similares a la media nacional. Estas cifras se mantienen más o menos constantes hasta que se abra el proceso de emigración; a partir de esos momentos el grupo de menores de 21 años y el de 21 a 60 van descendiendo progresivamente mientras que aumenta el de ancianos. Este descenso de la población más joven en detrimento de la más vieja es considerablemente mayor en la provincia que en la capital. La explicación radica en dos hechos ya señalados anteriormente: que la emigración se ha producido siguiendo unos criterios selectivos y, en segundo lugar, que el papel de centro inmigratorio desempeñado por la capital, a pesar de que el grupo de 21 a 60 años ha reducido sus efectivos, ha motivado que el correspondiente a los jóvenes no se haya visto tan alterado como el marco general provincial. De todos modos, cuando los porcentajes sobrepasan el 15% en el grupo correspondiente a los mayores de 61 años es claramente indicativo de que nos encontramos ante una población vieja. En nuestro caso, las cifras que corresponden a la provincia señalan ya en 1975 que no están muy lejos del límite marcado generalmente por los demógrafos.

CUADRO XIII Grupos de edades

	1860		1900		1960		1975	
	Prov.	Capit.	Prov.	Capit.	Prov.	Capit.	Prov.	Capit.
0 - 20	45'6	44'7	43'8	42'6	39'5	40'3	39'2	43'6
21 - 60	47'9	49'9	48'7	49'8	49'0	50'4	46'2	45'9
61 y más	6'5	5'4	7'5	7'6	11'5	9'3	14'6	10'5

Fuente: I.N.E.

El estudio de la distribución de los grupos de edades se ve completado por los índices de envejecimiento e índices de dependencia correspondientes a 1960 y 1975 (cuadros XIV y XV).

CUADRO XIV Índices de envejecimiento

	1960		1975	
	Provinc.	Capital	Provinc.	Capital
hasta 20 años	146.675 h.	29.969 hab.	130.870	44.043
61 y más	42.806	6.920	48.756	10.647
Ind. envej.	29'1	23'0	38'0	25'0

Fuente: I.N.E.

CUADRO XV Índice de dependencia

	1960		1975	
	Provincia	Capital	Provincia	Capital
0 - 15 años	114.994	23.871	96.118	35.401
65 y más	31.450	5.143	37.596	8.110
adultos	231.971	15.455	199.676	57.743
Ind. depend.	64	64	67	76

Fuente: I.N.E.

Uno y otro no hacen más que poner de relieve una vez más el fenómeno de la emigración "pues la mano de obra transferida por el sector agrario no sólo supone una pérdida para el mismo, cuantificable a partir de los saldos migratorios, sino que también entraña un proceso de envejecimiento de la fuerza de trabajo que permanece adscrita al sector (...). En este último aspecto cabe recordar que la casi totalidad de la población agraria desciende de activos en el sector y que, en la medida en que emigre la población activa más joven o no llegue ni siquiera a entrar en actividad

en la agricultura, el envejecimiento que entraña la intensificación del éxodo rural pone en funcionamiento un proceso de la disminución automática de la población activa agraria cuando los activos en el sector lleguen al final de su vida de trabajo sin que nadie les suceda en su puesto" (LEGUINA, NAREDO, 1974, 84). Que el índice de envejecimiento sea mayor en la provincia que en la capital viene precisamente dado ante la falta de alternativas distintas al trabajo en el sector agrario para la población más joven, con lo que la necesidad de emigrar se ha venido presentando a más corto plazo.

4.3 Analfabetismo y nivel cultural.

En el cuadro XVI aparecen, de forma resumida, los porcentajes que expresan el nivel de analfabetismo en la provincia y la capital a lo largo del período estudiado.

CUADRO XVI Distribución porcentual de analfabetismo

	1860		1900		1950		1960		1975	
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
Provincia	77'7	91'4	45'8	60'2	18'4	33'3	13'4	26'6	4'7	12'1
Capital	72'0	86'8	34'9	54'1	10'7	24'2	6'9	17'8	2'4	7'5

Fuente: Censo de Población

En primer lugar, podemos deducir un alto nivel de analfabetismo si lo comparamos con otras zonas españolas de mayor desarrollo económico. La distribución porcentual es superior en las zonas rural e intermedia que en la urbana, como puede verse el comparar las cifras correspondientes a la provincia y a la capital.

Hay mayor número de analfabetos entre las mujeres que entre los hombres. El papel desempeñado por la mujer en el marco de una sociedad agraria tradicional queda reflejado, entre otras cosas, en un menor grado de acceso a la enseñanza, ni siquiera a niveles de enseñanza primaria.

Queda igualmente claro que el número de analfabetos ha disminuido mucho con el tiempo, especialmente a partir de la década de los sesen-

ta. No obstante, ha sido preciso llegar a los años setenta para poder observar unos niveles de analfabetismo que, aunque elevados todavía, en las edades más avanzadas no reflejan ya el gran desnivel cultural existente en otros momentos no muy lejanos entre nuestra provincia y otras con mayor grado de desarrollo.

De todos modos, si prescindimos de la definición estricta de analfabeto que contempla el censo de población y entramos a considerar los distintos niveles culturales del resto de población no considerada analfabeta a efectos estadísticos, nos encontramos ante un hecho que posiblemente se ajuste más a la realidad cultural de la provincia.

En el avance del I.N.E. correspondiente a 1975 quedan claramente expuestas las características de la población considerada analfabeta: en primer lugar, una reducción importante de la tasa de analfabetismo respecto a los años sesenta, presentando un escaso porcentaje entre los jóvenes y mayor número entre las mujeres que entre los hombres. Pero computando también el porcentaje de población que tiene los estudios primarios inacabados, aparece entonces que el 34'5% de hombres y un 34'6 de mujeres en edades comprendidas entre 15 y 70 años no han finalizado sus estudios primarios: Las cifras, evidentemente muy elevadas todavía son fiel reflejo de la realidad del nivel cultural de la provincia.

5. ANALISIS DE LA POBLACION ACTIVA.

Los censos de población correspondientes al último tercio del siglo pasado no presentan, en cuanto a la distribución de la población activa, muchas variaciones respecto al período precedente y tampoco ofrecerán cambios sustanciales en la distribución de porcentajes de activos durante buena parte del siglo actual. A excepción si se quiere de la capital, por su función de centro de servicios, queda patente una clasificación profesional que responde a las características de una sociedad agraria atrasada en la que el sector industrial y el de servicios apenas si tienen alguna importancia. El inicio del período de emigración masiva unido a los procesos de transformación del paisaje rural, ya en los años 60, vendrán a romper de algún modo este marco general, introduciendo importantes modificaciones en la clasificación profesional de la provincia, tal y como tendremos ocasión de comprobar posteriormente.

5.1 Estructura profesional en 1857.

Para el estudio de la estructura de la población activa a partir del primer censo, hemos tomado el correspondiente al partido judicial de Albacete. En el cuadro XVII, que muestra la clasificación profesional correspondiente a ese año, destaca el elevado número de activos, tanto hombres como mujeres, dentro del sector primario, sobresaliendo especialmente el grupo de jornaleros y obreros agrícolas (38'1% del total de activos). En el sector secundario, el único aspecto mencionable es que el padrón habla de industrias, cuando en realidad se trata la mayoría de las veces de establecimientos artesanales, muchos de ellos de características familiares (horneos, mesoneros, sastres, costureras, etc). En el grupo de los servicios, solamente tienen algún peso en el comercio, los empleados de la administración pública y las profesiones liberales, como adelanto ya, aunque todavía a unos niveles muy reducidos, de la función más importante que la ciudad desempeñaría en el futuro.

CUADRO XVII Población activa. 1857

	H	%	M	%	T	%
Propietarios	315	4'0	244	3'3	579	3'8
Arrendatarios	1021	12'7	689	9'6	1710	11'2
Colonos	128	1'6	140	2'0	268	1'8
Jornaleros	3091	38'5	2749	38'1	5840	38'1
Leñadores, cazad.	205	2'4	368	5'1	573	3'7
TOTAL S. 1°	4760	59'2	4210	58'1	8970	58'6
Ind. alim.	398	5'0	229	3'2	627	4'0
Textil	162	2'1	210	2'8	372	2'5
Curtidos, piel y cuero	154	2'0	149	2'1	303	2'0
Papel, artes gráficas	27	0'4	27	0'4	54	0'2
Productos químicos	15	0'2	22	0'3	37	0'3
Otras indust. manufac.	256	3'2	224	3'1	480	3'2
Construcción	509	6'1	364	5'1	873	5'8
TOTAL S. 2°	1521	19'0	1225	17'0	2746	18'0
Comercio	490	6'1	343	4'8	833	5'4
Hostelería	285	3'4	205	2'8	490	3'2
Transporte	115	1'4	537	7'4	652	4'3
Admón pública	367	4'5	320	4'4	687	4'5
Serv. culturales enseñantes	36	0'5	24	0'4	60	0'4
Diversiones	7	0'1	7	0'1	14	0'1
Sanitarios médicos	59	0'7	49	0'7	108	0'7
Otras profesiones liber.	331	4'2	278	3'7	609	4'0
Otros servicios	70	0'9	49	0'6	119	0'8
TOTAL S. 3°	1760	22'8	1812	24'9	3572	23'4
TOTAL	8041	100	7243	100	15288	100

Fuente: AHPA, Sección Estadística, leg. 433

A escala provincial, salvo alguna excepción, las cifras difieren bastante de las que hemos reseñado para el partido judicial de Albacete, dada la inexistencia, incluso en aquellos núcleos urbanos de alguna entidad, de establecimientos industriales y de servicios que pudieran englobar a porcentajes de activos similares a los de la capital.

Prueba de ello la tenemos en la clasificación profesional correspondiente a 1900 (cuadro XVIII en la que aparecen comparadas provincia y capital).

CUADRO XVIII Población activa de provincia y capital. 1900

	Provincia		Capital	
	Nº	%	Nº	%
Primario	61.862	82'4	4381	57'1
Secundario	9.975	13'3	1481	19'3
Terciario	3.162	4'3	1814	23'6
TOTAL ACTIVO	74.999	100	7676	100

Fuente: Censo Población.

La provincia revela un carácter casi exclusivamente agrario, arrojando porcentajes de activos en la agricultura bastante similares a los de otras regiones de características muy parecidas en aquellos momentos. La capital, por su parte, apenas si presenta variación respecto al censo de 1857.

5.2 Población activa en 1950.

En 1950 ya podemos observar algunos cambios en la estructura de la población activa con respecto a los censos precedentes. El porcentaje de activos en el sector primario es todavía muy elevado en la totalidad de los municipios, si bien con las excepciones de la capital y el núcleo de Almansa; la capital porque ya se ha destacado claramente como centro de servicios y Almansa por su creciente importancia industrial. El resto de municipios incluidos los mayores de 10.000 habitantes, a pesar de que han bajado su número de activos en el sector primario con el consiguiente trasvase a los otros dos sectores, presentan una gran preponderancia de población activa en este sector (cuadro XIX).

CUADRO XIX Población activa en 1950

	<u>Pobl. activa</u>		<u>S. Primario</u>		<u>S. Secundario</u>		<u>S. Terciario</u>		<u>Mal especificado</u>	
	<u>N°</u>	<u>%</u>	<u>N°</u>	<u>%</u>	<u>N°</u>	<u>%</u>	<u>N°</u>	<u>%</u>	<u>N°</u>	<u>%</u>
Provincia	138.634		92.050	66'4	22.114	16'0	24.470	17'6	—	—
Capital	24.353		8.213	33'7	5.646	23'2	10.494	43'1	—	—
Almansa	6.686		1.913	28'62	3.145	47'04	1.586	23'73	42	0'6
Hellín	10.390		5.956	57'33	2.351	22'61	1.945	18'72	138	1'33
La Roda	4.448		2.736	61'50	694	15'61	989	22'24	29	0'65
Tobarra	4.752		3.805	80'07	497	10'46	450	9'47	—	—
Villarrobledo	6.906		4.396	63'66	1.397	20'22	1.083	15'68	30	0'44

Fuente: Censo Población 1950.

Un estudio más detenido de los datos proporcionados por el censo nos ayuda a establecer la simplicidad con que quedan ordenados los activos: aparece una mayoría absoluta de asalariados (casi el 80%), de los cuales más del 63% son jornaleros sin clasificación en su mayor parte; en proporciones ya mucho menores encontramos empresarios, obreros independientes y trabajo familiar. Esta misma simplicidad queda reflejada en la distribución por subsectores; en el sector primario aparece un gran número de jornaleros sin tierra y arrendatarios; en el sector secundario, la escasa población industrial aparece fundamentalmente en la construcción, si exceptuamos el único contraste interesante que viene dado por el 47% de activos en la industria en el caso de Almansa. Finalmente, a excepción de la capital, donde ya han cobrado cierta importancia los servicios oficiales, en la mayoría de los núcleos en sector servicios está compuesto por aquellos que se dedican al comercio.

5.3 Población activa en el período 1960-75.

A partir de la década de los cincuenta en adelante, con motivo del inicio del proceso de expansión industrial al que ha hemos aludido, la población activa empieza a disminuir en la provincia, al igual que en el resto de las provincias españolas de características similares a la nuestra. Estas pérdidas absolutas de población activa se producen fundamentalmente en el sector primario como podemos comprobar claramente en los cuadros XX y XXI, así como en las figuras 15 y 16.

Este descenso será muy brusco especialmente en la década de los años sesenta, si bien hemos querido poner de manifiesto (Fig. 16) cómo en el período 1950-1960 gran cantidad de municipios ven alterada sustancialmente su estructura poblacional.

La capital (Fig. 15) también ha visto reducido progresivamente su porcentaje de activos agrarios, a pesar de haber sido, como vimos, uno de los escasos núcleos de la provincia que experimentan crecimiento de su población.

Los motivos han sido distintos en ambos casos, puesto que mientras en la provincia esta pérdida de población activa ha venido producida por la emigración, en la capital se ha dado básicamente por transferencia a los otros sectores.

De todos modos no podemos decir que los cambios fueran espectaculares hasta esos momentos; la provincia presentaba una distribución de sus activos que todavía está bastante lejos de la media nacional (cuadro

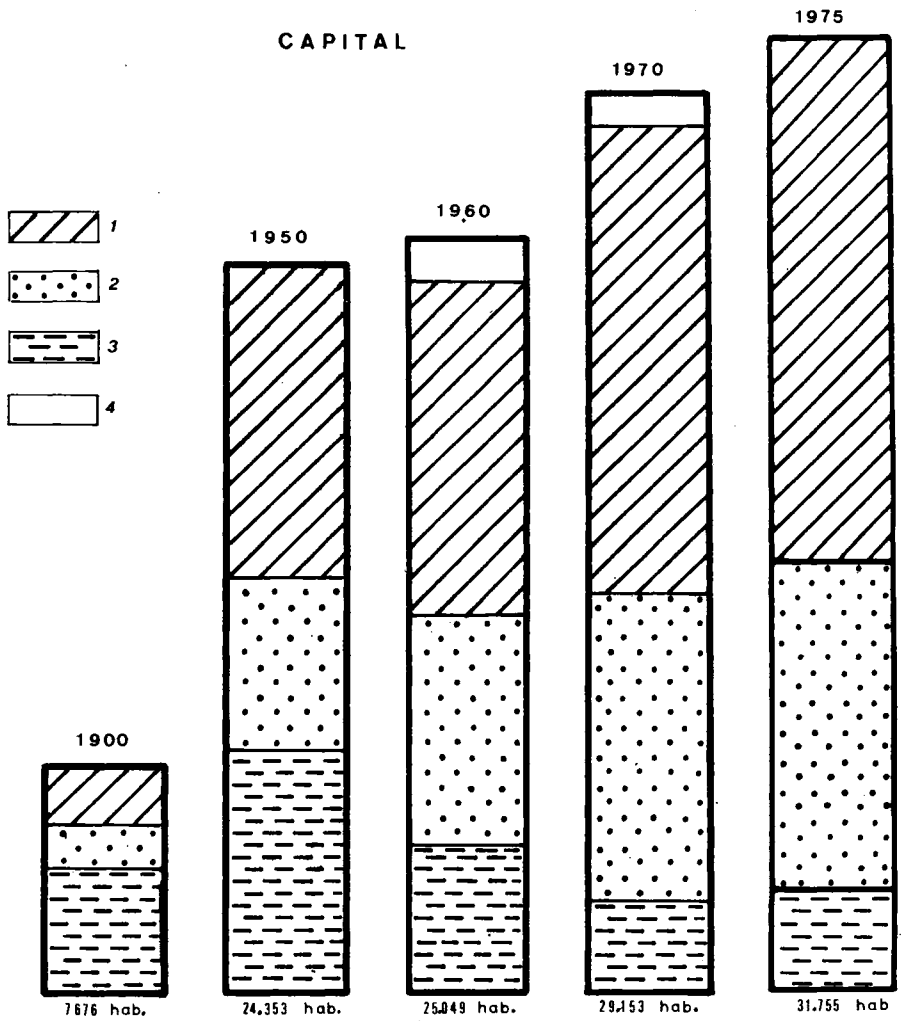


FIG. 15.- Población activa en Albacete.

1. Sector terciario.
2. Sector secundario.
3. Sector primario.
4. Actividades mal especificadas.

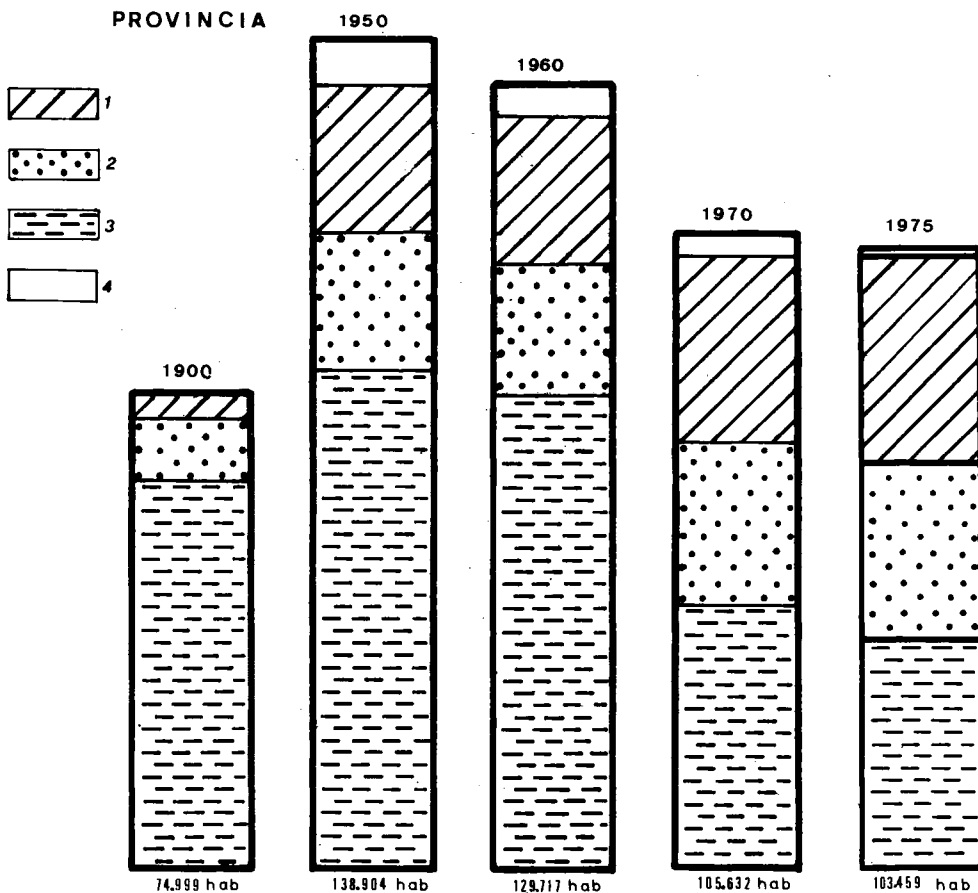


FIG. 16.- Población activa de la provincia.

1. Sector terciario.
2. Sector secundario.
3. Sector primario.
4. Activi
4. Actividades mal especificadas.

XXI), encontrándose más bien, próximo a un esquema típico de población casi subdesarrollada si tomamos como indicador el hecho de que una población se considera subdesarrollada cuando sobrepasa el umbral del 50% de activos en la agricultura.

Desde 1970 hasta el momento actual, el descenso de población activa agraria como fenómeno muy paralelo al hecho migratorio ha sido paulatino, sin apenas encontrar, como contrapartida, crecimientos importantes en el sector industrial y el de servicios; no obstante el cuadro XXII, correspondiente a 1975, muestra un cierto crecimiento del sector secundario y algo más en el terciario, por lo que respecta al total provincial, si bien, los porcentajes están todavía bastante alejados de la media nacional sobre todo por lo que se refiere al sector primario. La capital, en cambio, presenta muy pocas variaciones con el censo de 1970, solamente un ligero incremento en el sector terciario motivado por una elevación en el porcentaje de servicios.

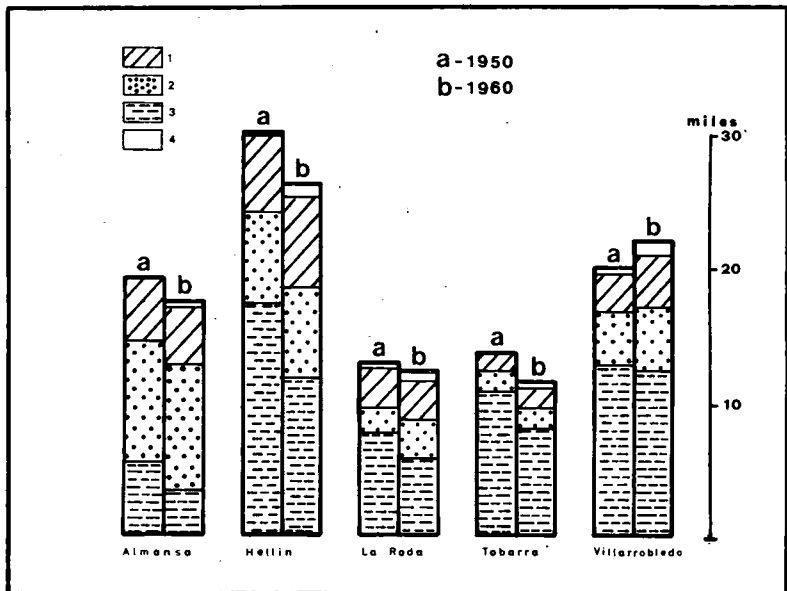


FIG. 17.- Población activa de los municipios de más de 10.000 habitantes en 1950 y 1960.

1. Sector terciario; 2. Sector secundario; 3. Sector primario; 4. Actividades mal especificadas.

CUADRO XX Población activa. 1960

	Pobl. activa		Sector primario		Sector secundario		Sector Terciario		Mal especificadas	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Provincia	129.717	32'7	78.668	60'64	21.362	16'47	23.243	17'93	6.444	4'96
Capital	25.049	34'9	4.968	19'83	7.606	30'37	10.880	43'43	1.595	6'36
Almansa	6.006	37'6	1.220	20'32	3.220	53'62	1.311	21'83	210	3'63
Hellín	9.055	30'2	4.137	45'69	2.309	25'50	2.125	23'47	484	5'34
La Roda	4.320	35'2	2.012	46'58	1.047	24'24	1.003	23'22	258	5'96
Tobarra	4.076	31'3	2.892	70'94	542	13'30	463	11'36	179	4'40
Villarrobledo	7.633	35'7	4.315	56'42	1.592	20'86	1.341	17'57	385	5'05

Fuente: Censo Población 1.960

CUADRO XXI Grupos de actividad económica. 1970

	<u>PROVINCIA</u>	<u>%</u>	<u>CAPITAL</u>	<u>%</u>
Agricultura	43817	41'48	3030	10'40
Minas canteras	196	0'19	21	0'07
TOTAL PRIMARIOS	44013	41'67	3051	10'47
Industrias	17471	16'54	6264	21'49
Construcción	9555	9'05	3732	12'80
Agua, gas, electricidad	531	0'50	143	0'49
TOTAL SECUNDARIOS	27557	26'09	10139	34'78
Comercio	10791	10'21	5228	17'94
Transportes y comunic.	4809	4'56	1886	6'47
Servicios	15713	14'88	7911	27'13
TOTAL TERCIARIOS	31313	29'65	15025	51'54
Activ. mal especific.	3289	2'59	938	3'21
TOTAL ACTIVOS	105632	100	29153	100

Fuente: Censo de Población. 1970.

CUADRO XXII Población activa. 1975

	PROVINCIA		MEDIA NACIONAL	CAPITAL	
	Nº	%	%	Nº	%
Agricultura					
Minas y canteras	38090	36'81	00'0	3299	10'38
TOTAL PRIMARIO		36'81	32'2	3299	10'38
Industria	17310	16'74	27'4	5852	18'43
Agua, gas, elect.	390	0'36		116	0'37
Construcción	11867	11'47	9'8	4597	14'47
TOTAL SECUNDARIO	29567	28'57	37'3	10565	33'27
Comercio	11371	10'99		5690	17'92
Transportes y comunic.	5349	5'17		2265	7'14
Servicios	17548	16'74		9704	30'55
TOTAL TERCIARIO	24261	32'9	39'7	17659	55'61
Activ. mal especific.	1734	1'7		232	0'74
TOTAL POBL. ACTIVA	103459	100	100	31755	100

Fuente: I.N.E., Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes, según las inscripciones realizadas el 31 de diciembre de 1975. TOMO I, vol. 7. Reinos de Valencia y Murcia. Madrid, 1977.

6. EL POBLAMIENTO

6.1 Densidades de población.

La provincia de Albacete cuenta con una superficie de 14.863 Km²; es por tanto la novena provincia española en extensión. Este factor, unido a las formas de utilización del suelo (predominio de la mediana y la gran propiedad) y el hecho de que haya sido la agricultura el recurso del que han vivido la mayor parte de sus habitantes, es lo que puede ayudarnos a comprender que las densidades de población siempre hayan sido bajas, encontrándose por debajo de la media nacional; baste señalar al respecto, que la densidad provincial más alta se alcanzó en 1950 y era solamente de 26,7 hab/Km². Sin embargo, lo que nos interesa resaltar aquí es que en las dos últimas décadas, con motivo del proceso migratorio, se han registrado cambios importantes no sólo por lo que respecta a la población absoluta y estructura poblacional, como ya hemos visto, sino también respecto a la distribución de las densidades.

Si tomamos como referencia la totalidad del territorio nacional (Fig. 18), podemos observar como en el año 1970, la provincia se encuentra en el grupo de menos densidad, formando parte del gran desierto poblacional del interior peninsular provocado o agudizado por las corrientes migratorias.

Analizando las densidades a escala provincial, se observa más claramente la evolución operada al concluir el proceso migratorio. En 1930 (Fig. 19), partiendo del hecho general de la existencia de densidades bajas (22,3 hab/Km²), existía una mayor uniformidad en el reparto de la población; sólo el municipio serrano de Peñascosa se encontraba por debajo de los 10 hab/Km²; el resto de la provincia se repartía fundamentalmente entre aquellos municipios con densidades que oscilaban entre 10 y 25 hab/Km² y aquellos otros, ya en menor número, con densidades entre 25 y 50; finalmente, cinco municipios alcanzaban densidades compendi-

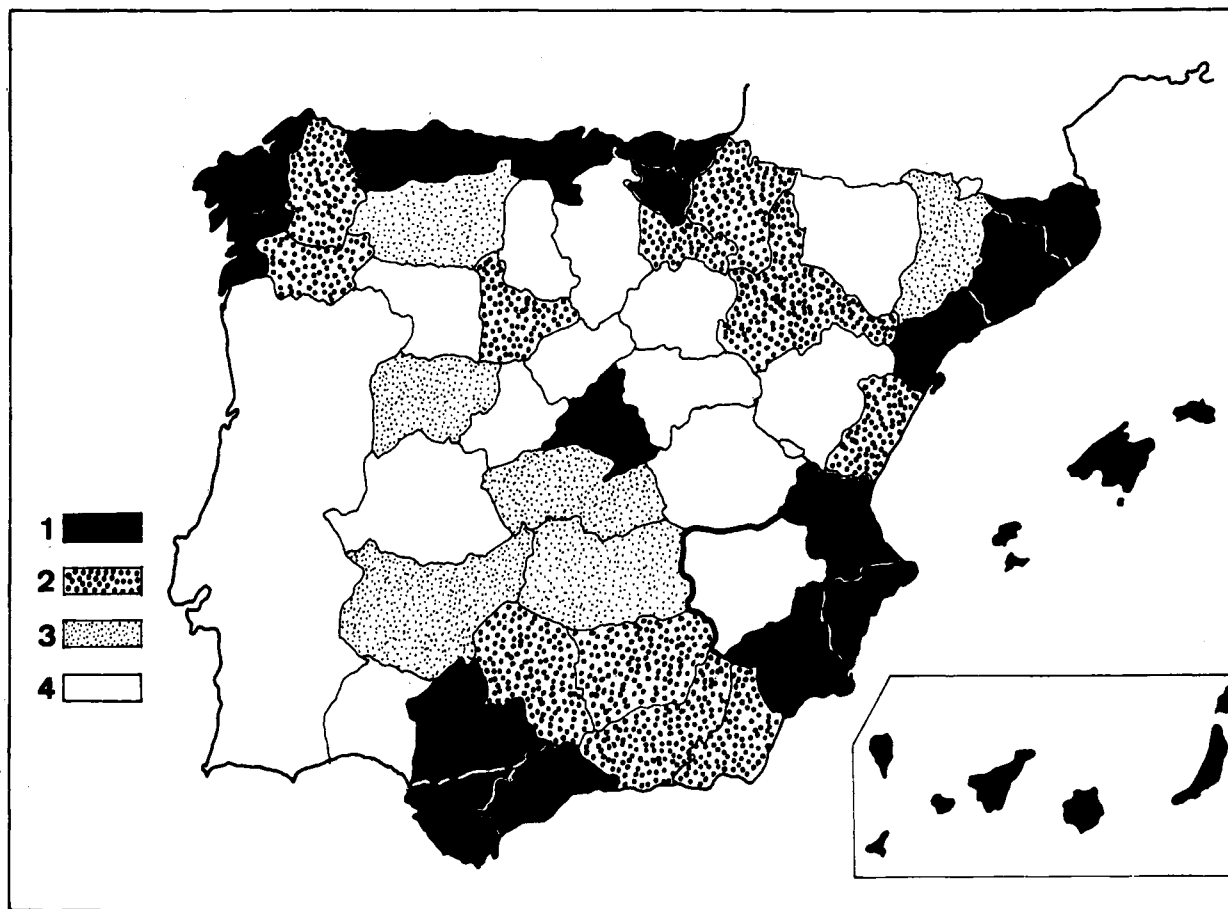


FIG. 18.- Densidad provincial comparada con la densidad del territorio nacional.

1. Más de 67 habitantes/Km²; 2. De 40 a 67; 3. De 25 a 40; 4. Menos de 25.

das entre 50 y 75 hab/km², si bien, no debemos considerar estas cifras de manera rigurosa puesto que las magnitudes no son homogéneas si se comparan municipios de superficies distintas.

Más interesante resulta comparar la situación de 1930 con la correspondiente a 1975, año en el que podemos decir que ha concluido, en buena parte, el proceso de emigración. La figura 20 muestra las consecuencias de la despoblación de gran parte de la provincia: ahora son ya veinticinco los municipios que no alcanzan los 10 hab/Km², mientras que el resto apenas si han experimentado variación; sólomente el término en que se halla enclavada la capital ha registrado un aumento muy considerable de efectivos, lo cual le ha permitido alcanzar una densidad superior a los 82 hab/Km²; el aumento ininterrumpido de población en la capital y la creciente necesidad de mano de obra tras la puesta en marcha de los nuevos regadíos son las causas que explican este aumento de las densidades.

CUADRO XXIII Clasificación de los municipios de la provincia por zonas de residencia. Período 1900-1975.

	POB. RURAL			POB. INTERMEDIA			POB. URBANA		
	Munic.	Hab.	%	Munic.	Hab.	%	Munic.	Hab.	%
1900	44	56.932	24	35	125.562	53	4	55.383	23
1910	41	54.261	21	38	143.262	54	4	67.175	25
1920	37	49.842	17	42	153.838	53	5	88.153	30
1930	35	46.774	14	44	156.306	47	7	129.539	39
1940	33	43.700	12	47	179.808	48	6	150.964	40
1950	32	42.888	11	47	179.185	45	7	175.037	44
1960	38	48.180	13	42	161.086	43	6	161.710	44
1970	46	46.807	14	35	124.243	37	5	163.976	49
1975	46	40.746	12	35	116.264	35	5	174.380	53

Fuente: Molina Aragón, A., "La población de Albacete. Setenta años de su evolución", Revista Sindical de Estadística, n° 122, 1976, pp. 40-57.

I.N.E. Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes, T.I. vol. VII, Madrid, 1977

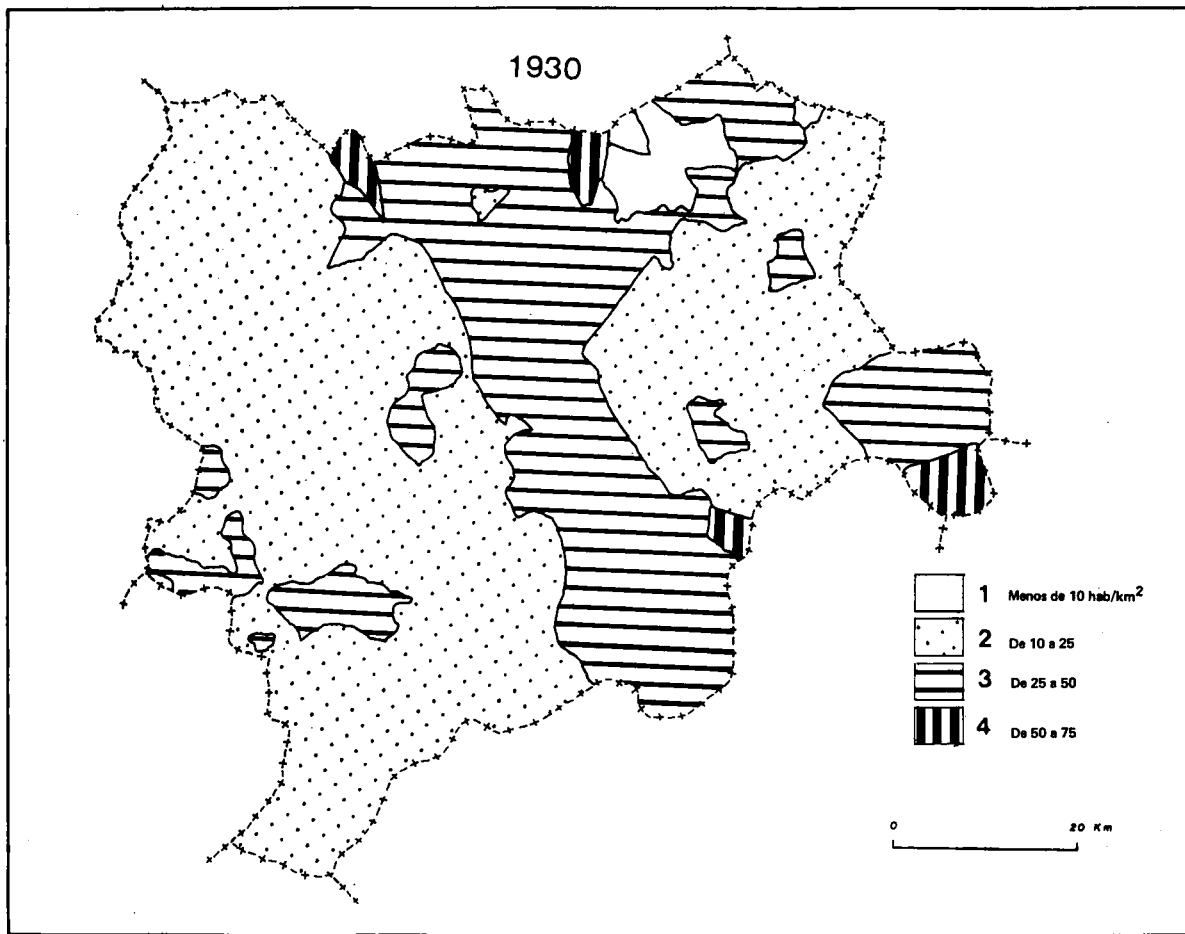


FIG. 19.- Densidad de población en 1930

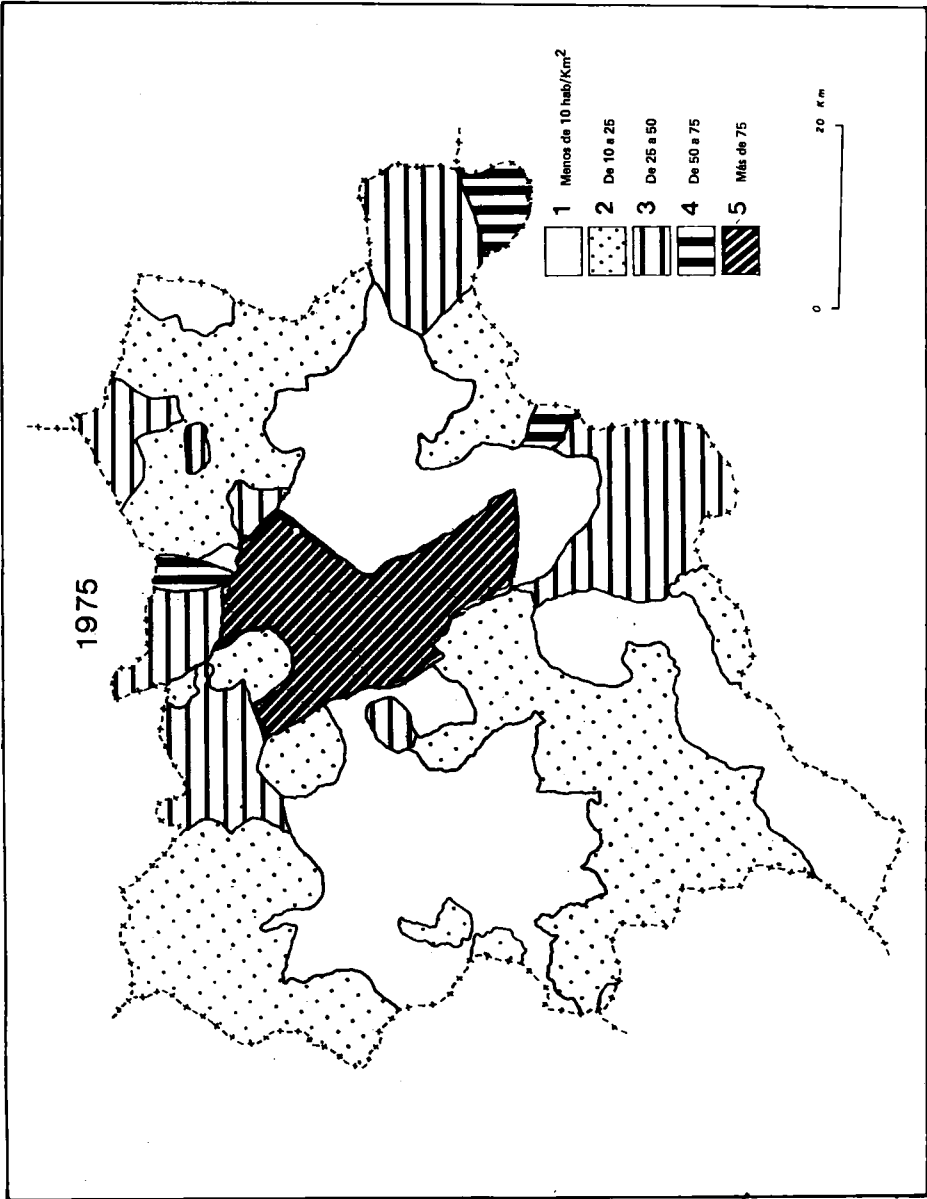


FIG. 20.- Densidad de población en 1975

6.2 Evolución de la población según su carácter urbano o rural.

Otro de los fenómenos interesantes a que hemos asistido a lo largo de todo el siglo, ha sido al de haberse registrado un progresivo grado de concentración de la población en núcleos urbanos, pasando la población urbana a constituir de un 24% en 1900 a un 53% en 1975.

El cuadro anterior, aparte el hecho de constatar el proceso de concentración resalta otro aspecto digno de mención tal y como ha puesto de relieve MOLINA ARAGON (1976, 55) al afirmar que “en los urbanos e intermedios disminuyen, invirtiéndose el proceso anterior. Esto es debido a la despoblación causada por la emigración”. Una vez más, el movimiento migratorio constituye la base explicativa de los recientes cambios en la población de la provincia.

6.3 Poblamiento disperso y concentrado.

Del estudio de los nomenclátors correspondientes a 1887, 1950 y 1970, la primera conclusión que se puede establecer es la existencia de un elevado porcentaje de población concentrada en el mayor núcleo de cada término municipal. No obstante, la uniformidad, los índices de concentración han experimentado alguna variación en todo este período. La tendencia a la concentración ha sido clara, ya que de un total de 85 municipios, 57 han experimentado una mayor concentración, 21 han disminuido y 7 han permanecido estables (algunos debido a que ya habían alcanzado la concentración total en 1887). De este modo resulta que si en 1887, el 74,1% de la población total de la provincia se hallaba concentrada en los respectivos mayores núcleos de cada término, en 1970 este porcentaje se ha visto incrementado hasta un 89,5% , si bien hay que tener en cuenta que el aumento de la capital puede haber alterado, en más, dicho porcentaje.

Lo que si parece claro de todos modos, es que la casi totalidad de la población está concentrada en la actualidad, aunque existan disparidades en los respectivos índices (véase apéndice). Por una parte, tenemos municipios que ya habían alcanzado la concentración o que estaban en torno al 99% en 1887 y se mantienen en la actualidad; es el caso de Abengibre, Alatoz, Cenizate, Madrigueras, Navas de Jorquera y Ontur. Se da también el caso de aquellos otros que registrando en 1887 porcentajes de concentración bajos o muy bajos, presentan en la actualidad gran parte de su población concentrada en un núcleo, como por ejemplo Alcadozo, Fuenteal-

billa, San Pedro y Villa de Ves. El tercer grupo vendría constituido por aquellos municipios que teniendo índices superiores al 50%, han experimentado un claro proceso de progresiva concentración; en este grupo podríamos incluir buena parte de la provincia. Otro grupo lo constituyen aquellos municipios que registraban un escaso índice de concentración (inferior al 40%) y han permanecido estables hasta la actualidad; la mayor parte de ellos -Masegoso, Nerpio, Peñascosa y Yeste- están enclavados en la sierra, lo cual explica en buena parte estos moderados índices de concentración. Por último, las repercusiones de la emigración quedan a la vista en aquellos municipios en que la concentración es menor en la actualidad que en 1887.

6.4 Formas de hábitat disperso.

Fundamentalmente son dos las formas más características de hábitat disperso en la provincia: los caseríos y las casas de labor. En el primer caso, suele tratarse de núcleos de población que aunque no obedecen en general a recientes fundaciones, no han alcanzado en ningún momento entidad suficiente como para ser considerados municipios independientes y han quedado como pedanías. Las casas de labor (que son el equivalente a los cortijos, aunque en buena parte de la provincia se les conozca comúnmente como aldeas), han constituido hasta épocas muy recientes una forma, si no importante al menos muy característica, de dispersión de la población. Las características de la estructura de la propiedad han propiciado la existencia de gran número de casas de labor y el contingente de individuos que desempeñaban allí su trabajo ha sido, hasta la introducción de la maquinaria, muy considerable. No obstante, no podemos afirmar que esto constituya una forma particular de hábitat disperso por cuanto los trabajadores tenían siempre fijada su residencia oficial en municipios más o menos cercanos. Es por ello norma general el que existan en los nomenclátors diferencias incluso considerables entre la población de hecho y de derecho dado el carácter de residencia transitoria de sus moradores.

7. CONCLUSIONES.

El hecho de que uno de cada tres habitantes de Albacete haya emigrado es algo que ya no tiene solución. Quiere ello decir, que en caso de no haber existido emigración, la provincia contaría con 1/3 más de población de la que cuenta en la actualidad. Las consecuencias de la emigración se han ido poniendo de relieve a lo largo del presente trabajo y pensamos que ha quedado suficientemente claro que, o se adoptan medidas de orden estructural encaminadas a parar el proceso o al menos relantizarlo, o podemos encontrarnos ante una situación claramente irreversible a medio plazo. Por esta razón, en lugar de lamentarnos de la situación, hemos preferido dar a modo de conclusiones generales sobre el tema una serie de sugerencias recogidas de las políticas que se están llevando a cabo en otros países europeos que se han encontrado también con situaciones similares.

1. Hay que esforzarse en utilizar lo mejor posible los recursos naturales y humanos de una región; hay que tender hacia la mejor utilización de las potencialidades regionales, aunque siempre de acuerdo con un modelo general a escala nacional.

2. No usar y abusar de la movilidad de las personas. Estamos de acuerdo en que los habitantes de un país son absolutamente libres de poder trasladarse de unas zonas a otras según sus propias conveniencias; pero una cosa es la libertad para cambiar de residencia y otra muy distinta es la necesidad de tener que hacerlo para poder subsistir.

Es evidente que la reducción de mano de obra en zonas rurales se considera deseable y necesaria a fin de potenciar una agricultura acorde con las necesidades del momento y al mismo tiempo elevar la tasa de crecimiento de la economía en su conjunto. Pero ante este fenómeno cabe adoptar distintas soluciones. La política de la administración española, especialmente a partir de la puesta en práctica de los Planes de Desarrollo, se encaminó a la transferencia de mano de obra de la agricultura a la indus-

tria, motivando con ello una movilidad geográfica de población rural desde las áreas eminentemente agrarias de carácter más subdesarrollado, hacia aquellas otras más desarrolladas en que se localizaba la industria; pero todo ello con “un total desprecio hacia los diferentes espacios y sus habitantes sin tener en cuenta el derecho de unos a seguir permaneciendo en la propia comunidad y despreocupándose de las consecuencias que para otros puede tener la llegada de esos emigrados” (CANO, 1977, 34). El resultado ha sido la acentuación de los desequilibrios regionales, ya que, la emigración, “no es, en modo alguno, una respuesta simple, descomprendida, de las sobrepresiones locales. No crea condiciones objetivas más favorables para el desarrollo ni contribuye a una homogeneización interregional.

Muy al contrario, en cuanto producto y consecuencia del crecimiento capitalista, soporta, y hace soportar, la ley de éste: la exacerbación de las desigualdades” (KAYSER, 1974, 9).

Otros países, en cambio, prefirieron huir de la lógica interna del industrialismo, iniciando políticas encaminadas a potenciar la base económica de aquellas regiones de base rural, para promover de este modo actividades de tipo industrial y turístico. Todos sabemos que la movilidad geográfica de mano de obra, incluso en aquellos países que han iniciado este tipo de política, sigue siendo necesaria, aunque se produce ya de forma más atenuada y, lo que es más importante, están intentando que los cambios geográficos se orienten hacia zonas lo más cercanas posible. Esta es la única política que permitirá a este tipo de regiones, entre las que se encuentra la nuestra, alcanzar mejoras a medio y largo plazo.

3. La potenciación de la base industrial y turística debería orientarse atendiendo especialmente a dos criterios:

a). La ordenación del marco rural.

- en primer lugar partiendo de una modernización de nuestras estructuras agrarias, especialmente en áreas donde predomina la pequeña propiedad, orientando a los agricultores hacia fórmulas de cooperación que les conduzca progresivamente hacia formas de agricultura más moderna; se puede pensar incluso, al igual que se está haciendo en el Sudoeste francés por ejemplo, en pequeños agricultores que abandonen voluntariamente sus explotaciones, siempre que pudieran ser absorbido por otros sectores, liberando de esta manera tierras que permitirán a otros agricultores vivir exclusivamente de la tierra. En las áreas de gran propiedad ha de conti-

nuarse la instalación de nuevos regadíos para pasar de una agricultura fundamentalmente extensiva a otras formas más intensivas de utilización del suelo.

- la potenciación de cabeceras de comarca, mediante la instalación de complejos agro-industriales concebidos como medio de absorber parte de la mano de obra agrícola excedentaria, sería fundamental; las industrias agrícolas constituirían además uno de los complementos lógicos a los planes de instalación de regadíos. La capital, Hellín, Almansa y, posiblemente, Villarrobledo, reúnen excelentes condiciones para la localización de estas industrias.

- las posibilidades turísticas de algunas zonas de la provincia no deberían tampoco dejarse al margen sino, al contrario, potenciarlas en la medida de lo posible.

- debe tenderse igualmente hacia la disminución de las desigualdades existentes entre los trabajadores agrícolas y los industriales, así como hacia una igualdad entre las condiciones de vida del campo y la ciudad; la equiparación de salarios y la mejora de infraestructura en las zonas rurales son indispensables.

De este modo, la mano de obra podría ser fijada en parte:

- en las explotaciones agrarias, gracias al aumento de los rendimientos mediante la diversificación de la producción (un ejemplo bastante claro lo tenemos en la comarca de Los Llanos).

- en los centros de acondicionamiento y en las plantas de transformación de productos agrícolas (pensando en buena parte en la mano de obra femenina) así como en las plantas de derivados de producción animal.

b). Ensanchamiento de la base industrial con que se cuenta en la actualidad.

Con frecuencia muchos autores señalan como una solución para sacar del subdesarrollo a determinadas áreas, la potenciación y creación de industrias capaces de absorber el excedente de mano de obra procedente de la agricultura. Evidentemente, la administración debería dirigir una acción clara en favor de estas áreas más deprimidas, no bastando "inversiones en obras públicas, ni 'polos de desarrollo' rápidos e incompletos, que insertan unas cuantas industrias sin infraestructura a escala

amplia, sin verdaderos estímulos al empresario, sin conservar las energías regionales, llámeseles fuerza de trabajo, ahorros, remesas de emigrados en el extranjero, etc., (CANO, 1977, 34-35), sino mediante la consolidación de unas auténticas bases.

Ahora bien, a pesar de lo afirmado anteriormente, somos plenamente conscientes de que este es un problema mucho más complejo y más difícil de llevar a cabo que, por ejemplo, el tema de la agroindustria; y ello porque, además de la existencia de unas clases sociales dominantes, de la ausencia histórica de una burguesía, herencia todo ello a su vez de un pasado histórico muy definido que impidió un proceso de industrialización, no podemos tampoco hacer caso omiso a la existencia de unos factores objetivos para la localización de industrias, factores que han sido puestos repetidamente de relieve por distintos especialistas en el tema (HOUSSEL, 1972, CHINITZ, 1972) y que enumerados escuetamente son:

- transporte
- mano de obra
- capacidad empresarial
- capital
- economías externas de escala.

No es este el lugar para hacer un análisis detenido de cada uno de ellos. Sólomente quisiéramos señalar que si bien es cierto que en la actualidad alguno de estos factores -capacidad empresarial, economías externas de escala-, no encuentran las condiciones óptimas para su desarrollo, no se debe por ello presentar el tema como si existiera una ley general que determina la existencia y mantenimiento de unas zonas subdesarrolladas como condición "sine qua non" para el desarrollo de otras. Es necesario que empiece a enfocarse el problema de manera que pueda romperse el círculo vicioso del subdesarrollo y se piense en una planificación seria y eficaz para estas regiones abordando las cuestiones desde las actuales teorías del crecimiento regional, de modo que, superando los márgenes estrictamente provinciales (RICHARDSON, 1977), se ofrezcan por primera vez soluciones estructurales.

No quisieramos acabar este trabajo sin dejar en el aire una pregunta que debe ser contemplada como un reto y no como un hecho determinista contra el cual poco o muy poco se pudiera hacer: ¿Cómo canalizar los recursos nacionales para reducir las disparidades y hacerlo compati-

ble con un ritmo de crecimiento nacional adecuado? (PAL, 1963). Esta es una pregunta que deben responder los técnicos y de su respuesta y aplicación depende buena parte del futuro de nuestra provincia.

Juan ROMERO GONZALEZ

Departamento de Geografía
Universidad de Valencia.

APENDICE número I

Población de hecho. 1857-1897 (totales)

	<u>1857</u>	<u>1860</u>	<u>1877</u>	<u>1887</u>	<u>1897</u>
Abengibre	765	836	861	960	830
Alatoz	1115	1148	1235	1215	1260
ALBACETE	16607	17088	18958	20886	21637
Albatana	960	996	1198	1206	
Alborea	1211	1426	1537	1575	1813
Alcadozo	1218	1294	1329	1370	1355
Alcalá Júcar	2657	2772	2763	2688	2916
Alcaraz	5419	5418	4392	4629	4762
Almansa	9357	7961	7964	9719	10012
Alpera	2815	2553	2884	3113	3172
Ayna	1571	1661	1860	1938	2048
Balazote	1593	1663	1577	1729	1753
Balsa de Ves	1142	1194	1195	1172	1190
Ballesteros (El)	1116	1228	1405	1574	1667
Barrax	2240	2265	2171	2094	2136
Bienservida	1363	1501	1849	2182	2088
Borraca	2148	2269	2390	2168	1882
Bonete	1410	1284	1464	1583	1630
Bonillo (El)	4477	4233	4502	5065	4971
Carcelén	1498	1387	1421	1494	1515
C. de J. Núñez	625	737	865	884	996
C. de Lázaro	1174	1276	1332	1503	1557
Casas de Ves	1791	1940	1867	1977	2077
Casas Ibañez	2256	2240	2474	2710	2884
Caudete	6413	5747	5435	5485	5707
Cenizate	658	663	660	684	765
Corral-Rubio	883	931	1110	1198	1219
Cotillas	426	514	598	499	452
Chinchilla	6044	5834	6080	6095	6242
Elche de la Sierra	2925	3149	3397	3410	3659
Férez	985	1101	1115	1166	1312

Fuensanta	1312	1011	857	1046	747
Fuente-Alamo	1522	1628	2052	2260	2283
Fuentealbilla	1154	1259	1550	2273	2260
Gineta (La)	2877	3280	3293	3366	3393
Golosalvo	202	237	217	214	220
Hellín	11127	11093	13657	13679	14099
Herrera (La)	642	676	674	708	696
Higueruela	2827	2558	2687	2584	2522
Hoya-Gonzalo	1311	1237	1114	1212	1193
Jorquera	2332	2428	2514	1962	1721
Letur	2076	2080	1880	2105	2392
Lezuza	2802	2815	2803	3140	3158
Lietor	2181	2225	2466	2652	2939
Madrigueras	1868	2307	2556	2427	2512
Mahora	1467	1472	1653	1751	2128
Masegoso	1129	1448	1175	1465	1461
Minaya	2156	2311	1988	2212	2287
Molinicos	1232	1547	2581	2683	2036
Montalvos	339	429	375	399	362
Montealegre	2472	2509	2928	3088	3377
Motilleja	692	729	759	850	836
Munera	2636	2756	2931	3214	3161
Navas Jorquera	735	855	901	853	954
Nerpio	4097	4472	4519	4583	4100
Ontur	1473	1639	1909	2187	3718
Ossa Montiel	790	830	1196	1191	1276
Paterna	1498	1707	1574	1588	1606
Peñascosa	1336	1338	1519	1559	1615
P. San Pedro	3417	3534	3401	3268	2820
Petrola	1034	1132	1383	1595	1660
Povedilla	629	642	710	881	932
Pozo-Hondo	2787	3076	2810	3171	2965
Pozo Corente	372	491	594	572	573
Pozuelo	1736	1753	1701	1751	1802
Recueja (La)	696	837	856	860	792
Riopar	2068	2081	2721	2704	2747
Robledo	1413	1612	1461	1575	1810
Roda (La)	6141	5890	6027	6573	6697

Salobre	1187	1245	1315	1227	1171
S. Pedro	1036	1200	1310	1509	1483
Socovos	1819	1693	1811	1922	2081
Tarazona	4701	4841	4443	4376	4686
Tobarra	6142	6326	7218	7646	7933
Valdeganga	1528	1868	1789	2039	1975
Vianos	1922	2059	2375	2146	2118
Villa de Vés	811	832	691	618	572
Villamalea	1753	1866	1918	1844	1805
Villapalacios	1072	1107	1356	1981	2137
Villargordo del Júcar	1534	1640	1732	1532	1520
Villarrobledo	7833	8308	9320	9283	9519
Villatoya	262	277	304	342	388
Villaverde	856	873	1089	998	934
Viveros	1001	1067	1302	1273	1383
Yeste	6170	6464	6905	6584	6163
TOTAL	201118	206099	219058	229492	233005

APENDICE número II

INDICES DE CRECIMIENTO. 1857-1897

	<u>1857</u>	<u>1860</u>	<u>1877</u>	<u>1887</u>	<u>1897</u>
Abengibre	100	109'2	112'5	125'4	108'4
Alatoz	100	102'9	110'7	108'9	113
ALBACETE	100	102'8	114'1	125'7	130'2
Albatana	100	103'7	124'7	125'6	126'3
Alborea	100	117'7	126'9	130'0	149'7
Alcadozo	100	106'2	109'1	112'4	111'2
Alcalá Júcar	100	104'3	103'9	101'1	109'7
Alcaraz	100	99'9	81'0	85'4	87'8
Almansa	100	85'0	85'1	103'8	107
Alpera	100	90'6	102'4	110'5	112'6
Ayna	100	105'7	118'4	123'3	130'3
Balazoté	100	104'3	98'9	108'5	110'0
Balsa de Vés	100	104'5	104'6	102'6	104'2
Ballestero (El)	100	110'0	125'8	141'0	149'3
Barrax	100	101'1	96'9	93'4	95'3
Bienservida	100	110'1	135'6	160	153'1
Bogarra	100	105'6	111'2	100'9	87'6
Bonete	100	88'5	103'8	112'2	115'5
Bonillo (El)	100	95'1	101'2	113'8	111'7
Carcelén	100	92'5	94'8	99'7	101'1
C. de J. Núñez	100	117'9	138'4	141'4	159'3
C. de Lázaro	100	108'6	113'4	128'0	132'6
Casas de Vés	100	108'3	104'2	110'3	115'9
Casas Ibañez	100	99'2	109'6	120'1	127'8
Caudete	100	89'6	84'7	85'5	88'9
Cenizate	100	100'7	100'3	103'9	116'2
Corral-Rubio	100	105'4	125'7	135'6	138'0
Cotillas	100	120'6	140'3	117'1	106'1
Chinchilla	100	96'5	100'5	100'8	103'2
Elche de la Sierra	100	107'6	116'1	116'5	125'0
Férez	100	111'7	113'1	118'3	133'1

Fuentsanta	100	77'0	65'3	79'7	56'9
Fuente-Alamo	100	106'9	134'8	148'4	150
Fuentealbilla	100	109'0	134'3	134'3	196'9
Gineta (La)	100	114	114'4	116'9	117'9
Golosalvo	100	117'3	107'4	105'9	108'9
Hellín	100	99'6	122'7	122'9	126'7
Herrera (La)	100	105'2	104'9	110'2	108'4
Higueruela	100	90'4	95'0	91'4	89'2
Hoya-Gonzalo	100	94'3	84'9	92'4	90'9
Jorquera	100	104'1	107'8	84'1	73'7
Letur	100	100'1	90'5	101'3	115'2
Lezuza	100	100'4	100'0	112'0	112'7
Lietor	100	102'0	113'0	121'5	134'7
Madrigueras	100	123'5	136'8	129'9	134'4
Mahora	100	100'3	112'6	119'3	145'0
Masegoso	100	128'2	104'0	129'7	129'4
Minaya	100	107'1	92'2	102'5	106'0
Molinicos	100	125'5	209'4	217'7	165'2
Montalvos	100	126'5	110'6	117'6	106'7
Montealegre	100	101'4	118'4	124'9	136'6
Motilleja	100	105'3	109'6	122'8	120'8
Munera	100	104'5	111'1	121'9	119'9
Navas Jorquera	100	116'3	122'5	116'0	129'7
Nerpio	100	109'1	110'3	111'8	100'7
Ontur	100	111'2	129'5	148'4	252'4
Ossa Montiel	100	105'0	151'3	150'7	161'5
Paterna	100	113'9	105'0	106	107'2
Peñascosa	100	100'1	113'6	116'6	120'8
P. San Pedro	100	103'4	99'5	95'6	82'5
Petrola	100	109'4	133'7	154'2	160'5
Povedilla	100	102'0	112'8	140	148'1
Pozo-Hondo	100	110'3	100'8	113'7	106'3
Pozo Lorente	100	131'9	159'6	153'7	154'0
Pozuelo	100	100'9	97'9	100'8	103'8
Recueja (La)	100	120'2	122'9	123'5	113'7
Riopar	100	100'6	131'5	130'7	132'8
Robledo	100	114'0	103'3	111'4	128'0
Roda (La)	100	95'9	98'1	107'0	109'0

Salobre	100	104'8	110'7	103'3	98'6
S. Pedro	100	115'8	126'4	145'6	143'1
Socóvas	100	93'0	99'5	105'6	114'4
Tarazona	100	102'9	94'5	93'0	99'6
Tobarra	100	102'9	117'5	124'4	129'1
Valdeganga	100	122'2	117'0	133'4	129'2
Vianos	100	107'1	123'5	111'6	110'1
Villa de Ves	100	102'5	85'2	76'2	70'5
Villamalea	100	106'4	109'4	105'1	102'9
Villapalacios	100	103'2	126'4	184'7	199'3
Villargordo del Júcar	100	106'9	112'9	99'8	99'0
Villarobledo	100	106'0	118'9	118'5	121'5
Villatoya	100	105'7	116'0	130'5	148'0
Villaverde	100	101'9	127'2	116'5	109'1
Viveros	100	106'5	130'0	127'1	138'1
Yeste	100	104'7	111'9	106'7	99'8
TOTAL	100	102'4	108'9	114'1	115'8

APENDICE número III

Población de hecho. 1900-1975 (totales)

	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975
Abengibre	870	989	1022	1128	1121	1277	1220	1148	1084
Alatoz	1192	1346	1477	1873	1442	1541	1291	1042	947
ALBACETE	21512	24805	31960	41885	64222	71822	74417	93233	101815
Albatana			1282	1251	1314	1377	1392	1122	1058
Alborea	1767	1813	2013	2152	2267	2095	2075	1338	1160
Alcadozo	1439	1529	1727	1860	1681	1796	1643	1379	1230
Alcalá del Júcar	2968	2851	3269	3551	3764	3880	3574	2517	2129
Alcaraz	4501	5405	4879	5279	5864	6132	4771	2755	2495
Almansa	11180	11887	12589	14630	16025	15990	15391	16965	18596
Alpera	3167	3441	3374	3609	3808	4046	3407	2638	2401
Ayna	1671	1970	2647	2782	3177	3531	3036	2199	2088
Balazote	1794	1926	1894	2243	2446	2627	2539	2333	2346
Balsa de Vés	1180	1302	1386	1494	1456	1498	1229	539	409
Ballesteros (El)	1635	1587	1466	1539	1630	1752	1491	912	831
Barrax	2288	2464	2618	2952	3086	3376	3202	2353	2193
Bienservida	1883	1997	2613	2810	2748	2461	2162	1405	1484
Bogarra	1866	2007	2232	3102	3468	3565	3380	2416	2130
Bonete	1665	1865	1927	2030	2152	2319	1998	1313	1225
Bonillo (El)	5061	5233	4777	5470	5187	5472	5286	4514	4006
Carcelén	1525	1759	1717	1731	1754	1695	1430	1171	1072
Casas J. Núñez	997	1203	1547	1675	2038	2156	1973	1582	1453

Casas Lázaro	1591	1714	1673	1917	1986	2028	1824	1054	711
Casas de Vés	2163	2279	2346	2338	2246	2160	2025	2014	2030
Casas Ibañez	3014	3118	3584	3990	4390	4242	3963	3744	3722
Caudete	5913	6807	6917	7552	7442	7862	7544	7332	7170
Cenizate	726	746	1059	1260	1322	1341	1367	1218	1140
Corral Rubio	1299	1333	1272	1280	1228	1260	1186	864	753
Cotillas	568	436	595	782	810	755	715	502	387
Chinchilla M. Aragón	6680	6795	7339	6886	7616	7621	7074	5073	5234
Elche Sierra	4027	4484	4527	5788	6560	7063	5846	5007	4356
Férez	1203	1197	1603	1640	1799	2000	1576	1254	1062
Fuensanta	769	861	961	1183	1263	1134	1116	603	503
Fuente-Alamo	2440	2663	2755	3127	3017	3244	3035	2628	2610
Fuentealbilla	2344	2328	2883	2737	2607	2703	2491	2128	2040
Gineta (La)	3554	3626	3668	4254	4188	4264	3374	2395	2522
Golosalvo	-	-	-	314	255	301	292	191	177
Hellín	12558	17781	18799	22537	25643	30026	27242	22152	22327
Herrera (La)	759	736	792	895	928	1040	1032	570	575
Higueruela	2559	2646	2687	2830	2915	3049	2562	1650	1505
Hoya Gonzalo	1267	1327	1649	1642	1643	1756	1535	1027	840
Jorquera	1719	2269	2503	1890	1954	1812	1724	1188	965
Letur	2153	2394	2750	3298	4347	3798	3577	2358	2131
Lezuza	3584	3630	4208	4702	5127	5698	5138	3402	2583
Lictor	2905	3228	2989	3234	3718	3903	3768	2862	2628
Madrigueras	2539	3202	4048	3984	4065	4157	4231	4275	4529
Mahora	2379	2330	2625	2686	2502	2563	2431	1738	1533
Masegoso	1470	1460	1418	1447	1404	1391	1193	526	303
Minaya	2393	2426	2948	3484	3580	4013	3975	2496	2276

Molinicos	2061	2743	3431	3867	4086	4989	3179	2601	2244
Montalvos	363	414	502	503	496	513	429	290	219
Montealegre Castillo	3453	3927	3823	3853	3764	3730	3112	2208	2248
Motilleja	841	868	1041	1118	969	970	921	703	623
Munera	3310	3506	4211	4639	4994	5549	5931	5003	4749
Navas Jorquera	952	964	1191	1313	1151	1167	1043	718	629
Nerpio	4420	4573	5012	4930	5631	5538	4997	3971	3428
Ontur	4061	4484	3201	3262	3303	3463	3049	3038	3092
Ossa Montiel	1306	1819	2089	2696	2855	3545	3561	2802	2658
Paterna	1701	1525	1726	1539	1812	1779	1554	1161	909
Peñascosa	1595	1545	1549	1680	1743	1676	1471	986	666
Peñas S. Pedro	2973	3321	3286	3358	3469	3730	3363	2645	2299
Pétrola	1704	1863	1977	2170	2225	2410	2046	1416	1460
Povedilla	930	1131	1151	1258	1307	1377	1233	922	803
Pozo-Hondo	3339	3181	3665	4220	4275	4492	4285	3015	2562
Pozo Lorente	611	652	870	1015	914	1036	971	822	646
Pozuelo	1828	1807	1630	1916	1973	2052	1688	1083	884
Recueja (La)	872	762	987	933	920	912	874	713	583
Riopar	2755	2415	2244	2594	3063	2786	2280	1731	1658
Robledo	1901	1807	2044	2154	2235	2167	1608	896	623
Roda (La)	7066	7938	9185	10487	11602	12274	12190	11663	11558
Salobre	1160	1533	1659	2147	2189	2017	1470	971	806
S. Pedro	1562	1806	1848	2210	2499	2796	2516	1982	1631
Socóvas	2039	2260	2471	2861	3290	3424	3242	3115	3086
Tarazona	4865	5545	5955	6302	6714	7111	6850	5952	6082
Tobarra	7787	9651	10455	12071	13110	13026	11114	8707	7870
Valdeganga	1973	2158	2938	2641	2930	3188	3041	2484	2409

Vianos	2158	2094	2135	1973	1976	1760	1456	921	795
Villa de Vés	568	690	669	740	755	1485	405	173	92
Villagordo	1758	1288	1817	1966	2040	1939	1819	1540	1509
Villamalea	2028	2419	2776	3407	3717	3863	4028	3476	3460
Villapalacios	1589	1686	1814	2125	2207	2307	2148	1500	1378
Villarrobledo	10133	12702	14350	17461	20362	21432	21356	19963	20084
Villatoya	389	448	393	395	432	401	380	252	222
Villavaliante				638	721	792	720	550	419
Villaverde Guadalimar	1090	1021	1164	1397	1728	1653	1524	1170	973
Viveros	1474	1536	1387	1589	1813	1692	1387	971	811
Yeste	6615	7421	8713	10468	9997	10467	8992	7787	6728
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
TOTALES	237877	264688	291833	332619	374472	397100	370976	335026	331390

APENDICE número IV

Movimiento natural de la población (1900-1975)

	PROVINCIA		CAPITAL	
	Nacimientos	Defunciones	Nacimientos	Defunciones
1900	34,7	28,3	32,0	28,1
1901	36,0	28,0	34,7	27,7
1902	34,9	28,2	33,7	28,4
1903	35,6	27,5	34,7	27,8
1904	32,8	27,7	32,3	30,6
1905	34,5	36,3	33,0	25,1
1906	31,8	28,1	29,9	27,0
1907	31,5	25,2	26,7	25,0
1908	32,3	24,8	26,8	23,9
1909	33,3	23,5	30,3	23,0
1910	32,6	26,3	29,3	25,3
1911	29,9	25,0	28,2	24,2
1912	33,0	24,2	31,0	25,3
1913	31,7	24,3	29,6	28,1
1914	30,7	23,4	29,0	24,4
1915	31,1	23,2	26,3	31,4
1916	31,9	22,0	26,3	22,7
1917	31,7	22,4	28,5	22,9
1918	34,1	35,6	28,2	31,0
1919	30,3	25,0	25,7	24,8
1920	31,5	26,5	26,0	26,0
1921	35,3	22,7	30,8	21,7
1922	36,0	21,9	33,4	23,6
1923	34,2	21,9	34,4	23,8
1924	34,5	20,1	32,9	20,1
1925	32,7	20,9	28,9	21,8
1926	34,5	19,9	30,6	22,4
1927	34,0	20,5	30,6	19,7
1928	35,2	19,6	32,1	21,0
1929	34,0	19,0	31,6	21,0
1930	34,5	18,4	31,9	18,5
1931	32,4	19,0	28,2	20,7
1932	30,7	17,1	30,0	20,5
1933	32,4	16,7	28,1	18,8
1934	30,7	18,4	27,6	19,3

1935	30,8	18,4	27,8	19,9
1936	31,2	18,7	27,5	20,9
1937	34,8	21,3	31,7	23,9
1938	30,0	21,6	31,7	25,4
1939	18,1	20,9	19,5	23,9
1940	33,4	17,3	28,8	21,4
1941	21,3	18,0	18,9	21,7
1942	25,2	13,7	21,9	17,3
1943	27,0	13,0	25,7	14,5
1944	26,7	13,1	24,5	14,8
1945	26,4	12,0	25,6	12,9
1946	24,7	13,0	23,9	13,9
1947	23,7	11,9	24,8	13,2
1948	27,4	10,6	25,5	11,8
1949	25,3	10,8	25,9	13,1
1950	24,5	10,6	25,3	12,2
1951	23,2	11,6	23,9	12,6
1952	24,2	9,5	25,1	10,1
1953	23,6	10,2	23,7	10,5
1954	21,0	8,7	22,6	9,4
1955	21,2	8,9	23,7	9,6
1956	20,6	9,2	24,0	10,5
1957	22,2	8,7	26,1	10,3
1958	22,7	7,7	22,2	8,3
1959	22,0	8,2	27,3	9,4
1960	22,9	7,8	28,9	9,1
1961	24,3	8,5	31,1	9,4
1962	23,9	9,3	32,9	9,8
1963	23,7	9,1	34,6	9,8
1964	24,0	8,0	36,9	10,2
1965	21,7	8,6	36,8	9,6
1966	21,5	8,5	36,3	9,7
1967	21,1	8,5	36,6	9,7
1968	21,1	8,5	36,6	9,7
1969	22,8	10,3	40,4	11,4
1970	20,2	9,4	33,6	9,3
1971	19,9	9,8	35,1	9,1
1972	19,5	9,2	36,2	8,5
1973	19,2	9,6	37,1	8,5
1974	19,3	9,8	36,9	8,7
1975	19,3	9,8	36,9	8,7

Fuente: I.N.E. Anuarios Estadísticos.

APENDICE número V

NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO VEGETATIVO DE LA POBLACION ESPAÑOLA
1901-1974

Periodos y años	NATALIDAD		MORTALIDAD			CRECIMIENTO VEGETATIVO	
	Nacimientos A	Tasa bruta de natalidad	Defunciones B	Tasa bruta de mortalidad	Mortalidad infantil	A-B	%.
1901-1905	664.626	35,13	490.902	25,95	17,24	173.724	9,18
1906-1910	650.448	33,21	470.955	24,05	15,89	179.493	9,16
1911-1915	621.439	30,61	448.998	21,17	15,24	172.441	9,50
1916-1920	604.618	28,92	516.089	26,06	15,11	88.529	2,86
1921-1925	653.077	29,89	441.894	20,23	14,27	221.183	9,66
1926-1930	656.040	28,55	441.126	17,89	12,40	244.914	10,66
1931-1935	651.654	27,02	393.204	16,30	11,26	258.450	10,72
1936-1940	546.643	22,65	453.131	17,40	12,05	93.512	5,25
1941-1945	571.124	21,63	378.174	14,35	10,46	192.950	7,28
1946-1950	589.993	21,51	318.105	11,60	7,11	271.888	9,90
1951-1955	578.791	20,29	279.346	7,78	5,40	299.445	10,49

1956-1960	637.769	21,45	271.504	8,38	4,27	366.265	13,07
1961-1965	662.849	21,33	267.854	6,09	3,24	394.995	15,24
1966-1970	661.574	20,28	280.004	8,58	2,81	381.570	11,70
1971	664.770	19,55	302.869	8,91	2,27	361.901	10,64
1972	665.569	19,37	280.163	8,15	1,99	385.406	11,22
1973	666.336	19,19	296.524	8,54	1,88	369.812	10,65
1974	678.049	19,32	294.567	8,39		383.482	10,93

Fuente I.N.E. Movimiento natural de población.

APENDICE número VI

Indicadores Sociales
Cifras provinciales

PROVINCIAS	Índice agregativo de bienestar	Tasa de mortalidad infantil por causas exógenas (1967)	Puericultores por cada 100.000 niños menores de 5 años (1969)	Otros especialistas por cada 100.000 habitantes (1969)
CONJUNTO NACIONAL	100	19,47	108	59
Alava	117	27,00	72	48
Albacete	62	21,47	49	32
Alicante	107	17,52	133	55
Almería	51	20,03	51	28
Avila	52	23,58	45	23
Badajoz	50	29,29	55	28
Baleares	110	14,26	136	68
Barcelona	143	12,25	215	123
Burgos	79	26,05	62	36
Cáceres	49	26,28	39	27
Cádiz	72	15,63	50	39
Castellón	90	12,85	123	41
Ciudad Real	56	27,40	96	33
Córdoba	72	18,95	93	39
Coruña (La)	67	23,07	53	36
Cuenca	42	33,50	34	23
Gerona	92	14,18	76	41
Granada	57	24,56	70	53
Guadalajara	52	29,00	51	21
Guipúzcoa	125	12,64	92	53

Huelva	61	20,92	54	24
Huesca	76	12,23	49	29
Jaén	64	23,58	125	51
León	71	32,63	64	41
Lérida	80	12,22	54	33
Logroño	105	26,79	115	50
Lugo	44	18,89	73	33
Madrid	169	16,41	152	92
Málaga	77	17,48	61	36
Murcia	73	22,23	69	34
Navarra	109	22,25	78	51
Orense	49	23,62	38	24
Oviedo	78	20,76	70	38
Palencia	73	30,29	68	32
Palmas (Las)	66	18,30	53	43
Pontevedra	74	25,51	72	45
Salamanca	81	25,60	71	58
Santa Cruz de Tenerife	71	18,19	67	40
Santander	106	18,98	109	48
Segovia	69	23,29	42	30
Sevilla	78	17,86	40	56
Soria	56	19,83	52	25
Tarragona	92	17,73	89	59
Teruel	42	21,99	18	32
Toledo	57	22,70	40	28
Valencia	122	19,65	248	94
Valladolid	105	22,65	96	55
Vizcaya	136	17,29	122	58
Zamora	54	29,19	36	29
Zaragoza	109	15,65	99	53

(Continuación)

PROVINCIAS	% de cabezas de familia con estudios medios o superiores (1968)	% de hogares en MUNICIPIOS dotados al menos de Centros Oficiales de Ens. Media (1968)	Difusión de revistas por cada 10.000 habitantes (1970)	Indice de movilidad ascendente (1968)
CONJUNTO NACIONAL	6	61	1.431	39,1
Alava	8	72	1.518	44,9
Albacete	4	44	599	29,2
Alicante	5	68	1.502	41,4
Almería	5	49	524	28,2
Avila	3	23	471	32,6
Badajoz	4	40	468	33,1
Baleares	5	77	1.894	46,4
Barcelona	6	83	2.585	53,1
Burgos	6	45	1.007	28,6
Cáceres	4	27	501	30,6
Cádiz	4	81	985	39,4
Castellón	4	54	1.517	39,3
Ciudad Real	4	51	523	27,4
Córdoba	4	59	673	32,9
Coruña (La)	6	34	871	33,5
Cuenca	3	22	441	26,4
Gerona	7	29	2.187	41,1
Granada	5	38	655	32,1
Guadalajara	4	19	679	25,8
Guipúzcoa	7	76	2.121	46,4

Huelva	4	59	589	34,7
Huesca	4	36	1.099	32,2
Jaén	4	45	435	35,0
León	5	36	865	32,1
Lérida	4	33	1.612	34,3
Logroño	8	52	1.202	37,6
Lugo	3	31	509	21,6
Madrid	19	92	2.222	51,3
Málaga	6	61	1.014	34,1
Murcia	9	81	923	31,2
Navarra	9	37	2.019	47,5
Orense	5	25	512	23,2
Oviedo	7	82	1.544	32,5
Palencia	5	48	867	39,9
Palmas (Las)	8	85	973	37,0
Pontevedra	6	42	837	26,8
Salamanca	6	40	932	34,8
Santa Cruz de Tenerife	5	81	939	45,8
Santander	7	58	1.482	38,5
Segovia	5	39	776	33,2
Sevilla	7	71	1.097	37,4
Soria	3	26	803	15,8
Tarragona	7	53	1.980	32,7
Teruel	3	15	715	25,8
Toledo	4	37	513	32,3
Valencia	6	70	1.656	41,1
Valladolid	8	57	1.379	39,4
Vizcaya	11	80	1.970	50,6
Zamora	7	25	623	27,9
Zaragoza	6	61	1.834	42,1

(Conclusión)

PROVINCIAS	% de hogares con ducha o baño (1968)	Consumo de energía eléctrica para usos domésticos: (K.w.h. por habitantes (1970)	Depósitos ahorro y a plazos. Bancos y Cajas de Ahorro Benéficas: pesetas por habitante (1969)	Gastos (extraordina- rios y de capital) de las Corporaciones Lo- cales por habitante (1968)
CONJUNTO NACIONAL	37	147,29	30.480	497
Alava	52	212,51	49.507	1.206
Albacete	16	106,04	19.248	401
Alicante	42	235,41	26.533	411
Almería	17	47,74	13.784	199
Avila	12	133,81	23.694	503
Badajoz	13	49,79	14.126	286
Baleares	40	107,02	42.212	316
Barcelona	50	105,88	53.891	582
Burgos	23	104,37	41.485	669
Cáceres	16	46,50	17.979	272
Cádiz	22	72,40	13.658	674
Castellón	35	83,26	21.606	498
Ciudad Real	11	74,71	13.293	353
Córdoba	22	81,42	17.741	466
Coruña (La)	31	66,79	25.886	246
Cuenca	8	68,32	18.621	485
Gerona	39	74,83	44.162	640
Granada	16	68,66	14.887	165
Guadalajara	12	100,70	25.962	456
Guipúzcoa	61	144,47	47.550	597

Huelva	22	107,89	12.273	402
Huesca	30	110,31	33.405	560
Jaén	24	109,54	12.156	264
León	22	100,11	26.099	447
Lérida	32	85,25	40.380	526
Logroño	39	157,17	43.804	541
Lugo	6	43,17	19.728	302
Madrid	60	425,23	42.132	813
Málaga	27	112,89	19.418	327
Murcia	28	74,40	16.308	268
Navarra	60	141,29	37.636	962
Orense	13	68,20	35.038	210
Oviedo	34	51,82	23.083	342
Palencia	22	77,76	38.474	450
Palmas (Las)	54	26,94	13.916	995
Pontevedra	28	102,20	26.399	322
Salamanca	22	157,83	28.715	430
Santa Cruz de Tenerife	56	33,51	13.263	1.224
Santander	50	130,46	28.421	532
Segovia	20	122,71	32.435	560
Sevilla	38	155,90	15.762	249
Soria	13	101,20	35.138	645
Tarragona	37	57,18	30.344	738
Teruel	9	59,00	32.863	555
Toledo	16	119,72	20.763	319
Valencia	63	183,82	30.325	385
Valladolid	31	184,94	28.744	504
Vizcaya	59	211,66	44.778	449
Zamora	10	109,97	22.575	534
Zaragoza	28	238,98	43.631	419

Fuente: I.N.E., Datos Estadísticos de las provincias españolas. Madrid, 1972

APENDICE número VII

Emigrantes en el decenio 1960-1970

Provincias	Emigrantes	$\frac{E}{P_{60}} \cdot 100$
Albacete	83.871	22,6
Almería	43.210	12,0
Avila	50.694	21,3
Badajoz	233.984	28,0
Burgos	52.561	13,8
Cáceres	144.181	26,5
Cádiz	93.044	11,4
Ciudad Real	142.026	24,3
Córdoba	183.346	23,0
Coruña (La)	79.139	8,0
Cuenca	92.039	29,2
Granada	157.014	20,4
Guadalajara	42.870	23,4
Huelva	44.139	11,0
Huesca	20.745	8,9
Jaén	183.175	24,9
León	90.681	15,5
Lérida	11.857	3,6
Logroño	12.544	5,5
Lugo	80.492	16,8
Málaga	25.470	3,3
Murcia	101.651	12,7
Orense	55.615	12,3
Oviedo	31.345	3,2
Palencia	49.981	21,5
Pontevedra	13.921	2,0
Salamanca	71.812	17,7
Santander	14.485	3,4
Segovia	48.756	24,9
Sevilla	114.369	9,3
Soria	38.382	26,1
Teruel	52.498	24,4
Toledo	97.626	18,7
Zamora	63.770	22,2
TOTAL	2.624.293	14,9

SALDO MIGRATORIO

1961 - 1970

ALBACETE
(varones)

u	$p_{u+2}^{70} - p_u^{60}$	D_u	S_u
N. 66-70	1.354-	579	775-
N. 61-65	3.976-	1.031	2.945-
0-4	1.818-	214	1.604-
5-9	4.689-	99	4.590-
10-14	8.217-	107	8.110-
15-19	8.118-	132	7.986-
20-24	3.758-	153	3.605-
25-29	3.121-	202	2.919-
30-34	2.438-	266	2.172-
35-39	2.493-	349	2.144-
40-44	2.378-	434	1.944-
45-49	2.161-	593	1.568-
50-54	1.794-	917	877-
55-59	1.583-	1.432	151-
60-64	2.775-	1.968	807-
65-69	3.007-	2.302	705-
70-74	2.856-	2.250	606-
75 ó más	3.697-	3.513	184-
Total	60.233-	16.541	43.692-

SALDO MIGRATORIO

1961 - 1970

ALBACETE
(mujeres)

u	$p_{u+2}^{70} - p_u^{60}$	D_u	S_u
N. 66-70	1.315-	429	886-
N. 61-65	3.756-	755	3.001-
0-4	1.718-	153	1.565-
5-9	3.696-	52	3.644-
10-14	6.411-	53	6.358-
15-19	6.755-	72	6.683-
20-24	4.250-	110	4.140-
25-29	2.845-	151	2.694-
30-34	2.401-	203	2.198-
35-39	2.443-	261	2.182-
40-44	2.404-	323	2.081-
45-49	1.855-	432	1.423-
50-54	1.443-	638	805-
55-59	1.635-	1.020	615-
60-64	2.739-	1.473	1.266-
65-69	2.870-	1.982	888-
70-74	2.425-	2.291	134-
75 ó más	4.213-	4.597	384-
Total	55.174-	14.995	40.179-

Fuente: I.N.E., Panorámica demográfica, Anexos, vol. II. Madrid, 1977

BIBLIOGRAFIA

ALCAIDE, A., "La población española en el periodo 1970-2000", *Información Comercial Española*, número 496, Dic, 1974, pp.11-21

CANO GARCIA, G.M. *La Comarca de Baza*, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia, Valencia, 1974.

CANO GARCIA, G.M. "Inmigrados no valencianos", *Inmigrados en el área metropolitana de Valencia*, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia, Valencia, 1978.

CLOUT, H. D., *Geografía rural*, Oikos-Tau, Barcelona, 1976

CHINITZ, B., "Contrasts in agglomeration: New York and Pittsburg", *Readings in urban economics*, Macmillan, New York, 1972

DA VANZO, J., "Does unemployment affect migration?. Evidence from microdata", *The Review of Economics and Statistics*, vol. LX, nov., 1978, núm. 4, pp. 504-515

DEL CAMPO, S., *Análisis de la población de España*, Ariel, 1972

GARCIA BARBANCHO, A., *Las migraciones interiores en España. Estudio cuantitativo desde 1900*, Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1967

GARCIA FERNANDEZ, S., *La emigración exterior en España*, Ariel, Barcelona., 1965

GINER, S.; SALCEDO, J., "Un vacío teórico: la explicación causal de la emigración", *Agricultura y Sociedad*, oct-dic., 1976, pp. 113-126

- HQUSSEL, J.P., "Les comportements dans le passage de l'économie traditionnelle a l'économie moderne en Pays développé", *L'Espace Géographique*, núm. 3, 1972, pp. 167-176
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA, *Censos de población y de las viviendas de España* correspondientes a 1857, 1860, 1877, 1887, 1897, 1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Censo de población de España: Nomenclátor de las ciudades, villas, aldeas y demás entidades de población*, provincia de Albacete, Madrid, 1887, 1950, 1970.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Reseña Estadística de la Provincia de Albacete*, Madrid, 1960
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Anuarios Estadísticos*, Madrid
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Reseña Estadística de la Provincia de Albacete*, Madrid, 1970.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Datos estadísticos de las provincias españolas*, Madrid, 1972.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Las migraciones interiores en España. Decenio 1960-1970*, Madrid, 1974
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Encuestas generales de población activa (avances)*, Madrid, 1973 a 1978
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Panorámica demográfica*, Anexos, vol. II, Madrid, 1977
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Estudio sobre las migraciones en España, 1971-1975*, Madrid, 1977
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA., *Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes según la inscripción realizada el 31 de diciembre de 1975*, tomo I vol., 7 (Reinos de Valencia y Murcia), Madrid, 1977

- JORDA BORRELL, R. M^a., "La industria del turrón en Jijona", *Cuadernos de Geografía*, Universidad de Valencia, Valencia, 1973, pp. 54-74
- KAYSER, Bernard., *Migraciones obreras y mercado de trabajo*, Nova Terra, Barcelona, 1974
- LOSA SERRANO, P., *Alcaraz: estudio demográfico*, Tesis de licenciatura inédita, dirigida por el Dr. Rosselló Verger, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valencia, 1975
- LA CUEVA, J., "Causas de los movimientos de población en España", *Problemas de los movimientos de población en España*, Centro de estudios del Valle de los Caídos, Madrid, 1965, pp. 48-83
- MIRA CASTUERA, J.F., *Els valencians i la terra*, Ed. Eliseu Climent, Valencia, 1978
- MOLINA ALARCON, A., "La población de Albacete. Setenta años de su evolución", *Revista Sindical de Estadística*, núm. 122, Madrid, 1976, pp. 40-57
- MYRDAL, G., *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1959
- NADAL, J., *La población española*, Barcelona, Ariel, 1971
- NAREDO, J.M., *La evolución de la agricultura en España*, Estela, Madrid, 1971
- NAREDO, J.M., y LEGUINA, J., "El sector agrario fuente de mano de obra", *Información Comercial Española*, abril, 1973, pp. 73-106
- NAREDO, J.M. y LEGUINA, J., "Exodo rural y envejecimiento de la población activa agraria", *Información Comercial Española*, dic. 1974, pp. 84-90
- PAL, M.N., "A method of regional analysis of economic development with special reference to South India", *Journal of Regional Science*, vol. 5, 1963, núm. 1, pp. 41-58
- PANADERO MOYA, M., *La ciudad de Albacete*, Caja de Ahorros provincial de Albacete, 1976

- PEREZ PUCHAL, P., Prólogo al libro *Inmigración en el área metropolitana de Valencia*, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia, 1978
- RICHARDSON, H.W., *Economía regional. Teoría de la localización, estructuras urbanas y crecimiento regional*, Pirámide, Madrid, 1977
- SARGANT FLORENCE, Ph., "Aspectos económicos de la localización industrial y sociología urbana", *Análisis de las estructuras territoriales*, B. Secchi edit., Ariel, Barcelona, 1974
- ARCHIVO MUNICIPAL DE ELDA, Censo de población de 1965
- ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE ALBACETE. Sección Municipios, leg. 433. *Cuadro sinóptico de la población de Albacete clasificada según su distribución, estado, y condiciones.*

